

Conocimiento, lenguaje y cultura

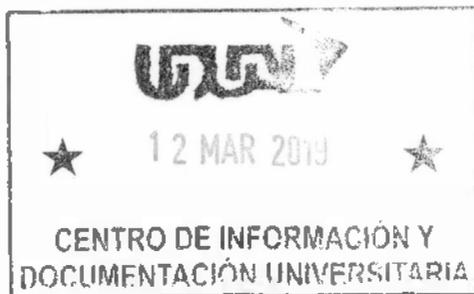
Ensayos y reseñas

Florentino Pérez Pérez

Pérez Pérez,
HM621 P4 2015
*Conocimiento,
lenguaje y*



CIDU19030045



Conocimiento, lenguaje y cultura

Ensayos y reseñas

Florentino Pérez Pérez

Unión de Universidades de América Latina y el Caribe, A.C.	
Clasif. <u>HU 621.P4 3015</u>	
No. adq. <u>679</u>	
Procedencia <u>ATENEU UP602/10/14</u>	
Fecha <u>12 MAR 2019</u>	
Tipo de publicación <u>ff</u>	
Código de barras <u>5-1-19-000046</u>	
No. de inventario <u>20180300679</u>	



**UNIVERSIDAD
PABLO
GUARDADO
CHÁVEZ**



Pérez Pérez, Florentino

Conocimiento, Lenguaje y Cultura. Ensayos y reseñas / Florentino Pérez Pérez. – Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México : Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas, Universidad Pablo Guardado Chávez y Centro para la Cultura y las Artes de la UNACH, 2015.

118 p.; 21 cm.

ISBN en trámite.

Publicación del Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas

I. LIBROS Y LECTURA – ALOCUCIONES, ENSAYOS,
CONFERENCIAS, ETC.

Primera edición: 2015

Diseño de portada: Manuel Cunjamá

Fotografía de solapa de Santos Jadiel

Impreso en México

Índice

Introducción.....	11
Primera parte	
Posturas epistémicas en la construcción de conocimiento	
Presentación.....	19
Pensar con la compañía de Hugo Zemelman: el conocimiento se construye también mediante preguntas y más preguntas, de la mano del asombro.....	25
La función de la multidiscipliplina y transdisciplina en la generación del conocimiento social.....	31
Lenguaje, cultura y literatura en la sociedad actual.....	45
Segunda parte	
Metalecturas y lecturas de realidad	
Presentación.....	57
Una Epístola para Ángel Robles Ramírez.....	61
Breve crónica de la reunión de la comunidad epistémica del Programa Delfín.....	65

El Tigre sigue ahí, incólume, resguardado en su natal Arriaga 73

Notas al lenguaje cinematográfico: a propósito de la película
Lincoln, del director Steven Spielberg.....79

A propósito de la lectura de *El hombre Duplicado* de Jose Saramago83

Óscar Palacios: hombre de letras y parte del canon cultural de
Chiapas y allende las fronteras87

Toño Cruz: hombre terrenal, transhumante, 91
formado e informado 91

La sociedad contemporánea y la educación para la ciudadanía
en el estado de Chiapas..... 95

La contemplación del tiempo que no volverá..... 115

*Estamos ya agotados, sentencia Derrida.
No se puede salir del círculo del entretanto y de la "¡salvación!, ya".
El lenguaje mismo, desde el primer grito, nos mantiene
en esa doble tensión. Derrida y los otros grandes pensadores
de su generación lo saben, por lo que se entregan
a la tarea fatigosa y alucinante de desesperar a las palabras
y de imaginar lo que se sueña en los sueños.*

Cesáreo Morales

*Todos los valores que esta civilización ha tenido y
que ha ido echando por tierra
son lo que hay que restaurar en otro marco distinto.*

José de Jesús Sampedro

*A Dorian que, amorosamente, acompaña y
alienta a Diego Andrés y Daniel Alberto;
quienes, allende las fronteras,
construyen proyectos profesionales de vida.*

*Y a Dorian Andrea que, con las herramientas
de la Medicina, explora el cuerpo social
y adolorido de Chiapas.*

*A los compañeros y asesores del IAP,
Chiapas, con quienes comparti
asombros epistémicos.*

Introducción

Escribir en torno a los temas del *conocimiento, lenguaje y cultura* que forman parte de este libro, es adentrarse al incesante flujo de las palabras que navegan por las corrientes infinitas de los océanos de la incertidumbre e imaginación, para dar cuenta de las complejas rutas que conducen a la construcción del conocimiento y a su articulación con el arte. Es, también, ejercitar el oficio intemporal de la curiosidad, de la arqueología del saber, del deseo de conocer, que está representado en un pasaje registrado en el *Antiguo testamento*, en donde Moisés llevó a sus ovejas más allá del desierto y llegó hasta Oreb, la montaña de Dios. Ahí el ángel de Yahvé se le manifestó en forma de llama de fuego, en medio de una zarza. Vio que la zarza estaba ardiendo, pero que no se consumía. Sobre este acontecimiento dice Cesáreo Morales: *este pasaje construye una imagen que representa una metáfora hiperbólica de la no-idea de los límites.*

Siguiendo con la historia, dijo Moisés, cual mago de la sospecha pero también de la creencia y la certeza: *voy a acercarme para ver este extraño caso; porque no se consume la zarza.* Este relato de la teofanía en el cual se relatan la fragilidad de la metáfora, el traslado del sentido y la llegada al sin-sentido de la tierra santa.

La prohibición de mirar y preguntar, el temor de ver el rostro de Dios, tendrá su impronta en la epistemología. Estas prohibiciones inhiben la construcción de conocimiento y provocan la sumisión a las creencias y dogmas. Las creencias, dice Villoro, es tener algo por verdadero sin estar seguro de ello. Estas nos conducen a las verdades incuestionables o absolutas y a los dogmas de fe.

En el libro *Lecciones de José Ángel Leyva*, recrea la conversación de Adán con el arcángel Rafael, éste le previene de no comer del árbol de la ciencia y restringir su apetito al árbol de la vida. Cual imperativo categórico sentencia:

No indagar, no preguntar, no curiosear en los arcanos del universo, no dudar de las palabras y las verdades absolutas, no infringir las leyes del creador por más caprichosas, absurdas e inteligibles que parezcan... el juicio radica en la obediencia, en la renuncia al saber y a la crítica...

Situarse en esta postura de las creencias y la fe tiene sus implicaciones epistémicas para la aprehensión de la realidad. Éstas se encuentran argumentadas por el filósofo Luis Villoro, en el libro *Crear, saber y conocer*, en el cual postula la realización de una vida libre y racional, apoyada en la liberación de sujeciones históricas a las cuales se enfrenta el conocimiento y el ser humano. El conocimiento no tiene límites, los límites los ponen los diferentes paradigmas de la investigación.

La construcción del conocimiento es un tema harto complejo. En el caso de su articulación con el *lenguaje y cultura*, constituye un intento por superar las separaciones disciplinares tradicionales; de trascender las fronteras cartesianas de la cultura y el conocimiento; de tener una visión holística que evite la fragmentación del conocimiento y del pensamiento o las visiones unidimensionales de la realidad que sostiene el paradigma del positivismo.

La realidad es un todo y, en esta recuperación y articulación de sus dimensiones, se encuentra una ruta epistémica en la construcción de conocimiento social. ¿Cómo pensar el mundo y la naturaleza que nos constituye? ¿Cómo pensarnos a nosotros mismos? ¿Cómo reconstruir las falsas fronteras impuestas por el racionalismo que ha fragmentado nuestro pensamiento?

El paradigma dominante del positivismo que se niega a fenecer, deviene de la concepción cartesiana que separa cuerpo y mente, espíritu y materia. Se ha naturalizado y lo llevamos a cuesta en este andar disociado, escindido y fragmentado por la vida. Esta visión nos unidimen-

cionaliza, ante una realidad que se expresa, independientemente de nuestras convicciones, como una realidad compleja y polimorfa. Ella, es multidimensional, para decirlo con palabras de Edgar Morín, es el *Complexus*, la trama diversa del *Alma Mundi*.

En esta recuperación de pensar la realidad como totalidad, María Teresa Pozzoli (2012), dice

La ciencia y el arte... están emparentados con la razón filosófica y con una propuesta estética que al expresarse en una poética del lenguaje de las palabras y de la imagen, convidan a dialogar de otra manera con temas cotidianos, a veces impensados y trascendentes, pero desde otro lugar paradigmático que no es ajeno a la emoción.

Este opúsculo es una pretensión a pensarla y leerla con esta perspectiva. Por ello, en la segunda parte de este texto, se transita por las expresiones de la cultura: literatura, cine y crónicas, entre otras.

Esta pretensión de fortalecer los vasos comunicantes entre la ciencia y el arte, de establecer diálogos permanentes, es una ruta que empieza a esbozarse en el renacimiento y es retomada por la filosofía, Fernando Alvarado, señala:

¿Cómo comprender el sentido de la ciencia hoy en día, sino se aprecia la manera en que fue impulsada por el espíritu estético renacentista? o ¿cómo meditar sobre estética, el arte en particular o incluso sobre el sentido de la tecnología en el seno de las sociedades modernas, sino se considera que el concepto estético era una respuesta al desarrollo del arte renacentista que primordialmente le interesaba desarrollar el conocimiento mediante su ejercicio? Esto sin dejar de lado el análisis de cómo pudo haber influido una disciplina sobre la otra, más sí se tienen pistas que inducen a pensar que el arte tuvo bastante en que asistir a la ciencia.

En esta perspectiva, pensar y escribir desde ese otro lugar, al que nos convoca María Teresa Pozzoli (paradigma), es el que hay que construir con sentido y placer, dándole vida a las palabras, al lenguaje, al

conocimiento, a la lectura, a la poesía, a las artes plásticas y a la música como producción social y como flujo universal, histórico y social de la creación cultural y del conocimiento humano.

Este libro se orienta hacia esa ruta. Su contenido está organizado en dos partes: la primera de ellas, se denomina posturas epistémicas en la construcción del conocimiento, inicia con una presentación del doctor Guillermo Castillo Castillo. La integran: Pensar con la compañía de Hugo Zemelman: el conocimiento se construye también mediante preguntas y más preguntas, de la mano del asombro; Miradas múltiples en la generación del conocimiento social y Lenguaje, cultura y literatura en la sociedad actual.

La segunda parte la denominé Metalecturas y lecturas de realidad. La presentación es de Carlos Román García. En ella se encuentran: Una Epístola para Ángel Robles Ramírez; Breve crónica de la comunidad epistémica del Programa Delfín; El Tigre sigue ahí, incólume, resguardado en su natal Arriaga; Notas al lenguaje cinematográfico: a propósito de la película *Lincoln*, del director Steven Spielberg; A propósito de la lectura de *El hombre Duplicado* de José Saramago; Oscar Palacios: hombre de letras y parte del canon cultural de Chiapas y allende las fronteras; Toño Cruz: hombre terrenal, transhumante, formado e informado; La sociedad contemporánea y La educación para la ciudadanía, en el estado de Chiapas y La contemplación del tiempo que no volverá.

Conocimiento, lenguaje y cultura. Ensayos y reseñas, es un intento, una tentación, por hablar y salir del orden prescrito por los cánones literarios, ideológicos, políticos y religiosos de la organización y exposición del saber. Este libro tiene la aspiración de estimular la búsqueda de la construcción y recreación del conocimiento al lado de la Estética. También de recuperar la palabra, decir nuestro sentir y hacerla, salir del ensimismamiento y enajenación, refrescarnos y desatarnos de la realidad virtual, para caminar hacia la emancipación del sujeto. Maurice Blanchot (1994) dice:

Mandar no es hablar: ordenar tampoco. El lenguaje no es un(a) orden. Hablar es un intento (una tentación) de salir de ese orden, del

orden del lenguaje: aunque sea encerrados en él. Hablar, esa suplica de hablar que el habla siempre ha rechazado, sin consideración alguna, o que sencillamente ha sido extraviada, no acogida, no retenida.

Hago mía esta convocatoria de Maurice Blanchot, a caer en la tentación de hablar y escribir. Estas reflexiones que comparto con ustedes, se fueron escribiendo (así, en gerundio), a lo largo de los meses del 2015. Los ensayos que integran la primera parte, se presentaron en diversos encuentros académicos, mientras que en la segunda parte las reseñas y escritos, son resultado de las lecturas, presentaciones de libros, relecturas y temas de mi interés.

Berriozábal, Chiapas. Invierno de 2015

Primera parte

Posturas epistémicas en
la construcción de conocimiento

Presentación

La primera parte de esta obra es una alternativa de pensar y repensar la forma como comprendemos la realidad social y la forma como generamos conocimiento sobre y en esta misma realidad social, se reflexiona el cómo se ha venido construyendo esta realidad social desde una mirada disciplinar y se plantea cómo podría ser a partir de una mirada interdisciplinar, multidisciplinar y transdisciplinar, de cómo el conocimiento se construye a partir del lenguaje y es en el lenguaje donde podemos encontrarnos o reencontrarnos con nuestra realidad.

En estos momentos contemporáneos de modernidad-posmodernidad, percepción global-local, y de comunicación-información-conocimiento, parece ser necesario realizar una integración de los conocimientos, lo cual requiere del sujeto pensante una relativa experiencia en dinámicas interdisciplinarias y como lo percibe Raúl Motta, una visión transdisciplinaria del mundo, que se base en un modelo epistemológico muy cercano a la visión sistémica de la realidad el cuál en general todavía se desconoce, a esto se agrega la falta de herramientas que le permitan situarse frente a la emergencia de la complejidad de las ciencias en particular, y en las sociedades en general.

En estos sentidos, se percibe que socialmente, persisten visiones, esquemas perceptivos y organizacionales obsoletos en nuestra formación como seres pensantes. Esto se refleja en un bajo nivel de pensamiento epistemológico y metodológico en el tratamiento y procesamiento de la información y el conocimiento; de la misma forma existe una creciente descontextualización global/local directamente proporcional a la complejidad de los cambios socioeconómicos y culturales.

Por lo anteriormente reflexionado, se percibe necesario, el desafío de la articulación de los saberes, mediante un análisis crítico del surgimiento y el debate en torno a las nociones de multidisciplinariedad, interdisciplinariedad y transdisciplinariedad, en relación del actual contexto de mutación global, de multi-información, y multi-cultura.

Estos pensamientos nos muestran la importancia que tiene el texto que tenemos en nuestras manos denominado *Conocimiento, lenguaje y cultura* el cuál en su primera parte "Posturas epistémicas en la construcción del conocimiento", nos presenta tres capítulos que tienen que ver con el pensar, argumentando que el conocimiento también se construye mediante las preguntas y el asombro, de ahí se transita hacia la función de la multidisciplina y transdisciplina en la generación de conocimiento social, para cerrar esta primera parte con un texto referente al lenguaje, la cultura y literatura en la sociedad actual.

De esta forma el primer capítulo denominado "Pensar en la compañía de Hugo Zemelman: el conocimiento se construye también mediante preguntas y más preguntas, de la mano del asombro" el autor realiza una reflexión sobre la construcción del conocimiento a través del lenguaje originario a partir de del intercambio de ideas y conocimientos con Hugo Zemelman, en el entorno de Chiapas, donde se destaca la presencia de no menos de ocho lenguas originarias vivas y sus variantes, para lo cual se plantea la posibilidad de pensar otra realidad a través de las lenguas originarias, realidades multiculturales y pluriétnicas, en donde el lenguaje trasciende la experiencia de la comunicación utilitaria y acompaña al sujeto en la construcción de su subjetividad, enseñándonos a sentir y a pensar en y con el otro.

De este modo en la lectura se van configurando pensamientos que dan una mirada hacia temas relevantes del ser como "El conocimiento se construye con lenguaje", "pensar otra realidad a través de las lenguas originarias", "pensar y poder", "Descolonizar el pensamiento para la construcción de sujetos autónomos".

El segundo capítulo "La función de la multidisciplina y transdisciplina en la generación del conocimiento social" nos permite aprehender las multicausalidades y resignificarlas para poder hacer una lectura categorial de la realidad social, esto implicaría, comenta el autor, des-

estructurar las certezas del conocimiento disciplinario y construir miradas múltiples, de este modo, sólo podemos ampliar el ángulo de mirada creando un espacio global que visualice las interdependencias e interacciones de las partes con el todo. De esta forma nuestro autor va configurando el capítulo con temas como “la matriz social contemporánea”, “La organización del pensamiento en niveles crecientes de complejidad”, “Desestructurar el pensamiento para construir el saber”, “La construcción del conocimiento: diversas rutas”, “Las rupturas paradigmáticas”, “El pensamiento complejo”, “Multi y transdisciplina” para finalizar con un “Epílogo”.

El tercer capítulo “Lenguaje, cultura y literatura de la sociedad actual” es una reflexión hacia la sociedad contemporánea que experimentó la vida de la mitad del siglo pasado hacia el umbral de este nuevo, en el cual para nuestro autor en la posmodernidad el consumo masificado, frenético, sin sentido, consume también nuestra existencia, esto nos lleva a sobrevivir en silencio en el autismo y narcisismo que nos anula y anuda, nos niega como sujetos y nos sumerge en un profundo vacío, empero, nos invita a pensar en la convocatoria de Zemelman de recuperar nuestra palabra, construir el sentido de la existencia de la vida, reapropiarnos de ella, para expresar nuestros sentimientos y nombrar a los universos que nos permean. De esta manera el autor configura el capítulo con los temas “Lenguaje y cultura”, “Lenguaje y literatura”, “Lenguaje y lectura”, “Lenguaje y tecnología de la información”, así como unas “Reflexiones finales”.

Sin duda esta lectura nos hará no menos que reflexionar en nuestro ser actual, y quizás, nos permita comprender que para entender la realidad actualmente tenemos que desestructurar lo aprendido y comenzar a reconstruirnos de una manera inter y transdisciplinaria, sin olvidar nuestra cultura, la cultura del y de los otros, así como nuestro lenguaje y el de los otros, lo que conforma lo que somos y como somos, esto es, una mirada un poco más compleja, más real de nuestra vida contemporánea.

Guillermo Castillo Castillo

Los pensadores sociales decimonónicos, aunque iniciaron la especialización de algunos campos del conocimiento, abordaron su estudio desde una perspectiva englobadora, de tal manera que cultivaron diversas ramas del saber asumiendo que los objetos de investigación trascendían los campos disciplinares. Fue común que a lo largo de sus vidas se ocuparan de ciencias y disciplinas diversas.

Carlos Illades

Pensar con la compañía de Hugo Zemelman:
el conocimiento se construye también mediante
preguntas y más preguntas, de la mano del asombro.¹

El ocho de noviembre de 2010, Hugo Zemelman dictó una conferencia en el Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica (CESMECA), de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, ubicado en San Cristóbal de Las Casas, en Chiapas. Podría llamar la atención que él anduviera por estas tierras y, sobre todo, que hubiera instalado en Tuxtla Gutiérrez una sede del “Instituto Pensamiento y Cultura en América Latina” (IPECAL). ¿Desde cuándo está él por acá? ¿Qué ha ido construyendo en este espacio, a partir de los planteamientos que le han sido caros de acuerdo con su experiencia epistémica? No debe extrañarnos su presencia, en virtud de que ha sido habitual que, incansable, se dedique a impartir seminarios o a dictar conferencias por muchos países de América Latina.

Antes de llegar al CESMECA, Zemelman preguntó quiénes conformarían la audiencia esa tarde. El día anterior, dijo, había estado con profesores de educación básica en un auditorio lleno, que rebasaba las doscientas personas. En ese momento no lo recapacitamos, porque íbamos, en el coche, escuchando lo que decía, pero nos atrajo, lo compartimos después, que él quisiera saber hacia dónde iba. Muchas

¹ Texto escrito conjuntamente con Carlos Gutiérrez Alfonso, Daniel Hernández Cruz y Daniel Ochoa Nájera, para la presentación del libro *Lenguaje y Poder. Gramática del pensar histórico*, de Hugo Zemelman, ed. Siglo XXI/UNICACH, México 2011.

los que el habla es un acto constructivo que acompaña al ser en la adquisición del lenguaje.

Por ejemplo, en la lengua maya tseltal, en la cotidianeidad del habla, cuando alguien pide a otra persona que le regale su palabra, se escucha la siguiente expresión: "albontalelkaytik", se establece una relación horizontal, una manera de acompañar al otro a través del lenguaje.

Mientras hacíamos esta reflexión, Zemelman estaba yendo hacia la definición de un pensar histórico, producto de un sujeto, íntimamente relacionado con el uso del lenguaje.

Entonces, en lugar de colocarse del lado de la razón, de esa fría razón que parece surgir de una nada incomprensible, se había inclinado por un pensar producto de un sujeto que no se excluye de su condición histórica: "Pensar supone una lógica de construcción distinta". Y agregó: No pensar históricamente trae grandes errores. ¿Cuánto conocimiento se construye para ocultar el deseo de conocer?. ¿Cómo pensar el movimiento? Quizá ello no existe. Quizá habría que construir un ángulo desde el cual mirar la realidad. No hay que quedarse con los constructos, sino que habría que ir hacia la manera como se construyó ese conocimiento: "Ello hay que aprender de los clásicos. No importa la conclusión, sino la lógica de la construcción. La mirada como teoría, como teoría abierta.

Con su propuesta, no colocaba el énfasis en la reduccionista objetividad de determinados planteamientos teóricos, nos estaba llevando a que fuéramos conscientes de la pertinencia de abogar por un pensamiento situado históricamente, el cual debe tener como referencia el pasado y el presente, pero con la clara mirada colocada hacia el futuro: "Hay que asumirse como sujeto cognoscente. ¿Está el sujeto en la construcción del conocimiento? ¿Para qué construir conocimiento? No se puede pensar el movimiento si el sujeto no está en movimiento. ¿Qué significa ser un sujeto histórico?". Si bien había expuesto algunos planteamientos que podrían asumirse como verdades absolutas, pronto esos planteamientos eran convertidos en nuevas interrogantes, las cuales, cree Zemelman, pueden aún ser exploradas en las universidades.

¿Se es consciente del tiempo y el lugar en que se vive? ¿Cómo pensar en una práctica investigativa? Si no se es capaz de plantear un proble-

ma en una tensión entre presente y futuro, no se está llegando a la construcción de un problema. Lo indeterminado puede ayudar a construir el problema, pues la realidad histórica es una construcción. Ello se ha sabido ahora, en este tiempo. Como construcción histórica, esa realidad puede ser reversible. La historia se construye, de muchas maneras y en muchas direcciones, con muchos actores.

Hay que remirar la historia. Hay que hacerse las grandes preguntas.

Pensar y poder

¿Desde dónde pensar? ¿Con cuánta autonomía pensar? ¿Cómo fue construida una idea? Es el sujeto quien interroga, pero todas las interrogantes deben plantearse haciendo uso de las claves del pensar epistémico y de la matriz metodológica: “Abordar y resolver el problema metodológico del pensar histórico requiere, por consiguiente, hacerlo desde la problemática que definen estos dos planos: el formal-categorial de lo epistémico y el que definen las subjetividades psico-culturales, ya que hacen las veces de puertas de entrada para concebir el método como una postura racional”.

De ahí que ser sujeto suponga identificar los procesos de razonamiento, todavía más en una sociedad que le interesa que no haya sujetos. Saber leer algo significa hacerlo desde dentro. Un instrumento para llegar a ese conocimiento es la lectura histórica, pero a sabiendas que el sujeto con capacidad de crítica tendría también que tener capacidad de acción, ya que se traduce en una postura orientada a encontrar posibilidades. La crítica no es confrontación, sino lectura de lo potencial.

Descolonizar el pensamiento para la construcción de sujetos autónomos.

Hacer una lectura de la realidad, con base en los planteamientos de Hugo Zemelman, expuestos líneas arriba y ahondados en el libro que el lector tiene ahora en sus manos, representa un desafío para poder “ir más allá de lo alcanzado, con todos y a pesar de muchos, construyendo caminos que nos lleven a vislumbrar nuevos misterios, que son nuevos

rodar sin cesar una roca hasta la cima de una montaña, donde la piedra volvía a caer por su propio peso” (p. 59). Y, así, una y otra vez hasta los confines del tiempo.

Apunta:

[...]“toda la alegría silenciosa de Sísifo consiste en eso. Su destino le pertenece...No hay sol sin sombra y es necesario conocer la noche. El hombre absurdo dice ‘sí’ y su esfuerzo jamás cesará. Si hay un destino personal, no hay un destino superior, o, por lo menos no hay más que uno al que juzga fatal y despreciable. Por lo demás, él se sabe dueño de sus días” (p. 61).

Sirva esta metáfora sobre el tiempo y el destino, para reflexionar sobre el sentido ontológico del sujeto y su capacidad de aprehensión de la realidad.

Sin embargo, ¿cómo se aprehende la realidad?

Asumirnos y colocarnos como sujetos constructores de realidades es hacer uso de la libertad para elegir el camino o la vereda a seguir, es deconstruirnos y desparametralizarnos de los destinos preestablecidos, sean en las ideologías, los dogmas o teorías absolutas. Como lo expreso Machado, “*caminante no hay camino, se hace camino al andar*”.

Implica también entrar en la incertidumbre, poner en tensión la novedad/tradición, especialización/complejidad, y la disciplina versus la multidisciplinaria y transdisciplinaria. En este espacio encontramos una enorme posibilidad epistémica, para construir conocimiento social, para nombrar a lo no nombrado.

En el libro *Telón de boca* de Juan Goytisolo (2015) dice:

“Le atormentaba la idea de dejar el mundo, no por el hecho natural de dejarlo sino por irse sin haber desentrañado un posible sentido; la supuesta experiencia le había extrañado de la vida y sus ritmos; el afán de conocimiento había concluido en desaprendizaje de todos sus saberes y certidumbres. Nada quedaba de él sino la sombra proyectada por la ventanilla de un tren en marcha a un punto de destino desconocido.” (p. 14)

El desaprendizaje nos conduce a desestructurar las certezas y navegar en el océano de las incertidumbres. Ahí empieza el desafío de construir el conocimiento.

En este vértigo de la realidad y del mundo contemporáneo que nos constituye, hago un paréntesis para pensar y desarrollar éstas ideas, que son un punto de partida para el debate en este “Coloquio internacional del pensamiento complejo”, en torno a la construcción del conocimiento social y a la función de la multidisciplinaria y transdisciplinaria.

Estas reflexiones son parte, también, de las discusiones generadas en el seminario de investigación multidisciplinaria y transdisciplinaria y, del enfoque metodológico, de la tesis para obtener el grado de Doctor en Administración Pública, del Instituto de Administración Pública del estado de Chiapas.

La organización del pensamiento en niveles creciente de complejidad

Cesáreo Morales (2015), escribe:

La vida llama. Plantas, animales, vivientes trenzados en el lenguaje, y tierra, aire, agua, fuego. Vida llama, “¡hola!”, “¡adiós!” tartamudea, llama de nuevo, deletrea, insiste, (cada mañana, en silencio, sonrisa, cercanía y lejanía. Persistencia del vivir en el sin-resguardo, violencia, amenazas, inhospitalidad, explotación, crueldad de uno con otros, con los vivientes y los mudos, y con las piedras y los soles. Vida que convoca a la vida, esfuerzo, goce y gozo que la santifican, poniéndola a salvo bajo una indemnidad imposible. Ir, juego, pausa, reemprender el camino. Detenerse, garabatear signos, grafías y figuras, borradas en la pizarra mágica y de vuelta en la interacción de su diferencia. Garabatear, por un momento, nada más, trazos fuertes que reciben todo el peso del cuerpo, y desvanecidos al soplarles para que vuelen, invisibles, pequeños monstruos alegres, así parece, danzan y se entrecruzan en horizontes infinitos, laberintos. Luego sentarse en la orilla, mar, camino, cielo, vacío, no para pensar sino para oír, sentir, mirar. Oír el latido del corazón, el paso del viento,

y llevarse las manos a los oídos ante el ruido insoportable. Sentirse sentir, distraidamente en el asombro. Verse a sí mismo y desde ese alborozo ver a los otros (p. 9).

¿Cómo dentro del vértigo podemos sosegarlos, para convocar a la vida, para vivir el gozo de la vida, y desde esa subjetividad del alborozo, ver a los demás?

¿Cómo podemos caminar en y por la vida haciendo camino y construyendo horizontes estéticos de vida? ¿Cómo construir —con los otros— proyectos ético-políticos?

En la lectura de realidad, la construcción del pensamiento categorial y de la postura epistémica, es una ruta metodológica para la aprehensión, construcción y reconstrucción del conocimiento social.

Es el inicio de una travesía en la cual se van vaciando a los conceptos de contenido preestablecido. Es participar en la aventura del conocimiento y del lenguaje, para nombrar a la realidad que se quiere conocer, organizando a las ideas y al pensamiento, para tejer una narrativa. Leer la realidad no es nada más decodificarla, desestructurarla sino también redimensionarla con sentido.

Permite, asimismo, asomarnos y asombrarnos a los claroscuros de la realidad que somos, a las luces y sombras, creando y recreando conocimiento de ella, a través del lenguaje, la imaginación y el deseo, es decir, del deseo de conocer.

En la lectura de realidad hay una episteme —hay que construirla— importante que nos está mostrando realidades que, a veces los lenguajes denotativos de las ciencias sociales, no permiten expresar. Se muestran en términos de ser realidades que se conforman desde el sujeto, como un desafío que se despliega de su propio deseo de saber, en ese claroscuro de verdad y engaño, como decía Karel Kosík, en su libro *Dialéctica de la totalidad concreta*.

A propósito del pensamiento epistémico, dice Hugo Zemelman (2005):

...cuando hablamos de pensamiento epistémico nos referimos a un pensamiento que no tiene contenido y eso es lo que a veces cuesta entender. ¿Cómo puedo yo tener un pensamiento sin contenido?...

la centralidad del pensamiento epistémico es la pregunta, no es el predicado, no es la atribución de propiedades... cuando se dice “colocarse ante las circunstancias”, frente a las realidades políticas, económicas, culturales, significa que estamos construyendo una relación de conocimiento sin que ésta quede encerrada en un conjunto de atributos; porque eso sería ya una afirmación teórica. Es difícil esta forma de pensamiento epistémico porque la tendencia es ponerle siempre nombre a las cosas. Hay que vencer esta tentación; más bien la tarea sería preguntarse ¿cuántos nombres puede tener?... significan no atarse, no quedarse atrapado en conceptos con contenidos definidos sino plantearse el distanciamiento respecto de esos contenidos, o de esas significaciones, para buscar qué significaciones o contenidos pueden tener las cosas que estamos tratando de pensar. Es la problemática de lo que aquí llamo pensamiento epistémico.”(pp. 29-36)

Las preguntas devienen en ventanas que se abren al conocimiento. Ahora bien, ¿desde dónde preguntar? ¿Con cuánta autonomía pensar? ¿Cómo se construye el pensamiento? ¿Bajo qué mediaciones? ¿Qué relación hay entre el pensar, el actuar, el poder y la autonomía? Desatar este nudo problemático es adentrarse en el proceso cognoscitivo.

Si es el sujeto quien interroga a la realidad a través de la palabra, hay que organizarla el pensamiento para iniciar la travesía por la construcción del conocimiento.

Cuando nos planteamos la relación entre pensamiento y poder, enfrentamos la vida como un desafío de libertad, pero de una libertad que se construye desde la capacidad de autonomía del pensamiento, para escapar a los muros de lo inevitable.

Despojarse de verdades absolutas o conocimientos encerrados en sí mismos, es un acto en el ejercicio de la autonomía, uno de los retos metodológicos en la construcción de conocimiento social. El conocimiento no puede estar aprisionado en dogmas o verdades absolutas, porque la realidad es cambiante.

En la lógica de la construcción del conocimiento, dice Zemelman (2012): nos colocamos ante el antiguo dilema humano: “Dios dice en la

Tora: he puesto ante vosotros la vida y la muerte, una bendición y una maldición: escoge, pues, la vida". O bien, hacer precisamente lo contrario de lo que advertía Isaías cuando, partiendo de la reconstrucción de Jerusalén, advertía que "[y] llamarás tus muros Salvación...Y a sus puertas Alabanzas" (Isaías, 60,18). Pues, en verdad, en este momento no tenemos ninguna ciudad, por ardiente que sea, que nos resguarde, ni esos muros ni esas puertas. Por el contrario, estamos en un límite de salvación, todavía a tiempo para no dejarnos conducir, como la novela de Conrad "hacia el corazón de las insondables tinieblas". (pp., 10-11)

En una sociedad a la que le interesa que no haya sujetos pensantes sino repetidores de lo ya conocido. Es importante enseñar a pensar, a organizar el pensamiento y del razonamiento.

Desestructurar el pensamiento para construir el saber

En la construcción del conocimiento hay que romper parámetros y paradigmas. Pero también hay que colocarse en un tiempo y espacio. La lectura del libro de Subirats (2012), *Filosofía y tiempo final* me remonta a la necesidad de pensar la realidad desde otro lugar, que nos permita ir más allá, construyendo caminos que nos lleven a vislumbrar nuevos misterios, que son renaceres, que posibiliten poner en tensión nuestras certezas con las incertidumbres para descolonizar el pensamiento y constituirnos como sujetos libres.

La propuesta de Subirats (2012) deviene en un observatorio, desde el cual permite elaborar una trama, una narrativa, un constructo teórico, atravesado por la crisis del positivismo, de la racionalidad que heredamos de la modernidad.

A través de sus reflexiones nos conduce hacia la movilización del pensamiento y a romper los límites impuestos por el orden/poder dominante, sea éste el de la academia, el de las instituciones del Estado, el del sistema de creencias dominantes, el de los modos de construir conocimiento, por citar algunos de esos espacios de lógicas hegemónicas.

El filósofo Subirats también nos convoca a tener vigente la memoria histórica latinoamericana. Sus reflexiones teóricas se suman a la de otros pensadores que construyen un pensamiento descolonizado. Tal

es el caso de Anibal Quijano, con la *Colonialidad del poder*; Lander y Walter Minol, con la *Colonialidad del saber*; Bonaventura de Souza, en *Descolonizar el saber, reinventar el poder*, quienes han enfatizado la urgencia de la descolonización del poder para reinventar el saber.

Según Pablo Quintero (2010):

La teoría de la colonialidad del poder, formulada originalmente por Anibal Quijano, a principios de los años noventa, y ampliada posteriormente por la red latinoamericana de intelectuales-activistas ligados a lo que se ha denominado “Proyecto Modernidad / Colonialidad / Descolonialidad”, es una de las propuestas epistémicas más debatidas en el escenario intelectual contemporáneo en América Latina. (p. 1)

En este proceso de búsqueda en la construcción de un andamiaje conceptual y metodológico en la construcción de conocimiento social, encuentro una analogía en *El viaje a Ítaca* de Eduardo Subirats (2014), dice: “[...] la vida, se dice, es un viaje; no un camino. Este es preciso hacerlo. Y tan pronto se hace como se deshace. Siempre se comienza de nuevo y siempre es distinto” (p. 23). En efecto, en este andar en la vida, hay que deconstruirla y construirla, hay que apostarle a la potenciación de los sujetos en un mundo como el que vivimos, porque no conocemos otro. Donde la razón tecnocientífica ha reducido a la utopía y a los sueños al éxito, y éste a su vez, a logros materiales, cuando pierde sentido creer en lo diferente; en una época donde cada vez más se pierde la necesidad de trascendencia ética y estética y del deseo de construir veredas inéditas.

Por ello toma sentido la convocatoria de Subirats de viajar, de aprender a que debemos caminar, cambiar; pero también aprehender de la experiencia vivida para darle su significado de vida renovada en conjunto con otros, saber liberarnos del pensamiento encerrado en sí mismo, de los dogmas y verdades absolutas, pero también de los miedos, sin perder nunca la visión de humanidad que le da su significado único a la condición humana. Subirats (2014) señala que “[...] nos exiliamos de lo que existe para poder comprender nuestro extrañamiento del ser.

Y solo esta conciencia negativa del extranamiento y la separación de las cosas nos permite recordar aquel estado primitivo de inocencia en el que pacíamos en amorosa unidad con ese ser” (p. 15).

La construcción del conocimiento: diversas rutas

Ante el agotamiento del enfoque disciplinario, una de las claves para construir conocimiento y dar cuenta de las realidades sociales cambiantes, complejas e inéditas, son los enfoques multidisciplinarios y transdisciplinarios. Ellos nos permiten salir del ensimismamiento disciplinario, el cual se ha especializado en exceso. Subirats (2009) dice: “La fragmentación, departamentalización y corpatimentalización del conocimiento cierran subsiguientemente su horizonte intelectual” (p. 13)

¿Cómo leer la compleja realidad contemporánea que nos atraviesa y nos constituye como sujetos sujetos a la lógica de lo efímero, del consumo frenético y del individualismo? Esta metáfora del individualismo en la sociedad globalizada se ve reflejada también en algunos enfoques de las ciencias sociales.

No obstante las ciencias sociales están modificando sus conceptos y categorías. Zemelman (2005), en *Pensar teórico, pensar epistémico*, señala

[...] al no tener conciencia que se está dando un desajuste entre la teoría y la realidad que se pretende denotar, resulta que estamos inventando realidades. Situación que podemos reconocer no solamente en el ámbito de la investigación o de la docencia, de la academia en general, sino que también en otro orden de discursos, por ejemplo el discurso político. En ocasiones nos encontramos con que frecuentemente está amarrado a conceptos que no son pertinentes, que no están dando cuenta de la realidad. (pp. 3-4)

Las rupturas paradigmáticas

La publicación del texto emblemático de Khun (1962), *Estructura de las revoluciones científicas*, marca nuevos derroteros no sólo para la filosofía de la ciencia sino también para la epistemología.

Nosnik y Elguea (1985) en el debate sobre el desarrollo del conocimiento científico, analizan la trayectoria de Kuhn, de cómo se inició profesionalmente como físico y sólo después se convirtió en historiador de la ciencia. Señalan,

[...] su primer contacto con la filosofía fue a través de la tradición analítica y particularmente de los 'juegos del lenguaje' de Wittgenstein. Kuhn quedó especialmente impresionado por la concepción *wittgensteiniana* de los 'universos de discurso', es decir, de la existencia de sistemas lingüísticos cerrados en los que los elementos obtienen el significado de su lugar en el contexto sistemático y lo pierden al salir o ser extrapolados de éste. Más aún, estos universos de discurso tienen la característica de no ser traducibles entre sí, lo cual imposibilita, las más de las veces, la comunicación, entre ellos. (pp. 1-2)

Kuhn acuñó también el término "matriz interdisciplinaria", el cual, además de incluir la noción de paradigma, se refiere al grupo de científicos como la unidad social que reconoce y comparte un logro paradigmático

El pensamiento complejo

La propuesta de Morin (1994) acerca del pensamiento complejo constituye —haciendo referencia a Kuhn— un nuevo paradigma, el cual se conceptualiza: "[...] el término 'complejo' designa hoy una comprensión del mundo como entidad donde todo se encuentra entrelazado, como en un tejido compuesto de finos hilos, en fin, *complexus*: lo que está tejido junto".

La complejidad como un tejido. Un tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares de conforman el mundo de lo fenoménico, y sus rasgos son los de ordenar lo inextricable, el desorden, la ambigüedad y la incertidumbre, estrategias para lograr la inteligibilidad. En Morin (1994) la complejidad es un fenómeno cuantitativo, una cantidad de interacciones e interferencias entre un número de unidades y también determinaciones, incertidumbres,

y fenómenos aleatorios. La complejidad es la incertidumbre en los sistemas organizados, esto es, que la complejidad está permeada por una mezcla de orden y desorden y en esa dirección está relacionado con el azar Acevedo (2013).

Esta propuesta se sustenta sobre un nuevo enfoque que involucra al pensamiento humanista, político social y filosófico, cuyo propósito es generar conocimiento válido para comprender la naturaleza, la sociedad, reorganizar la vida humana, y para buscar soluciones a las crisis de la humanidad contemporánea. Señala Morín (2014) que “el desafío de la complejidad consiste precisamente, en el reconocimiento de las tramas o redes de relaciones, y la imposibilidad humana de agotarlas en el conocimiento”. Así, en relación directa del estudio de lo complejo y la superación de las formas disciplinarias clásicas de organización de los conocimientos, se han desarrollado estrategias inter, multi y transdisciplinarias.

Escribe Pakman en la *Introducción al pensamiento complejo* de Morín (2014):

[...] el diálogo estimulante del pensamiento que Morin propone a todos los que, ya sea desde la cátedra o los ámbitos más diversos de la práctica social, desde las ciencias duras o blandas, desde el campo de la literatura o la religión, se interesen en desarrollar un modo complejo de pensar la experiencia humana, recuperando el asombro ante el milagro doble del conocimiento y del misterio, que está detrás de toda filosofía, de toda ciencia, de toda religión, y que aúna a la empresa humana en su aventura abierta hacia el descubrimiento de nosotros mismos, nuestros límites y nuestras posibilidades [...] el pensamiento complejo es una aventura, pero también un desafío (pp. 17-18).

En tanto el conocimiento es un proceso social e histórico, Morín encuentra en el pensamiento filosófico y epistemológico de Castoriadis, y Serres, Popper y Kuhn, Lakatos y Feyerabend, la articulación de lo físico, lo biológico y lo cultural, que alimentan su pensamiento en la construcción de su propuesta transdisciplinaria.

Multi y transdisciplina

El enfoque de la multidiscipliplina y transdisciplina nos permite aprehender las multicausalidades y resignificarlas, para poder hacer una lectura categorial de la realidad social. Ello implica desestructurar las certezas del conocimiento disciplinario y construir miradas múltiples. Sólo podemos ampliar el ángulo de mirada, creando un espacio global, que visualice las interdependencias e interacciones de las partes con el todo.

Una disciplina es insuficiente para dar cuenta de las realidades cambiantes. Martínez (2007) señala que lo transdisciplinario tiene como intención superar la fragmentación del conocimiento, más allá del enriquecimiento de las disciplinas con diferentes saberes (multidiscipliplina) y del intercambio epistemológico y de métodos científicos de los saberes (interdisciplina).

Asimismo señala Martínez (2007) que:

[...] en la última década, ha aparecido un 'movimiento' intelectual y académico denominado 'transdisciplinariedad' [...] la idea central de este movimiento no es nueva, su intención es superar la parcelación y fragmentación del conocimiento que reflejan las disciplinarias particulares y su consiguiente hiperespecialización, [...] este movimiento que, por su gran apertura, es mucho más amplio y receptivo que una "escuela" ideológica con reglas fijas de pensamiento, ha sido impulsado, sobre todo, por la UNESCO y por el CIRET (Centro Internacional de Investigaciones y Estudios Transdisciplinarios) de Francia" (p. 1.)

Lo que caracteriza a la transdisciplinariedad no es sólo la realidad interactuante sino totalizadora. A pesar de ser un fenómeno de la actualidad. Menciona a Platón en uno de sus estudios con la siguiente reflexión: "si encuentro a alguien que sea capaz de ver la realidad en su diversidad y, al mismo tiempo, en su unidad, ese es el hombre al que yo busco como a un dios". Esta afirmación, según Martínez (2007), constituye una valoración entre dos niveles de realidad: el de la disciplinariedad y el de la transdisciplinariedad.

Epílogo

En esta ruta y en esta lógica de pensamiento ¿Cómo deconstruir los discursos, las visiones y las verdades encerradas en sí mismas, en un saber disciplinario? ¿Cómo trascenderlas? ¿Cómo superar lo que Zemelman llama la debilidad del pensamiento, para construir, desde otro lugar, una postura que dé cuenta de la realidad desde múltiples saberes?

Estas múltiples miradas transdisciplinarias pasan por un proceso de deconstrucción de las certezas en las cuales fuimos formados. No hay que memorizar o repetir teorías sino conocer la lógica de su construcción e interacción. Hay que abandonar a *Funes el memorioso*, a Ireneo, el personaje del cuento de Jorge Luis Borges que, enumera —en latín y español— los casos de memoria prodigiosa; Simónides, inventor de la Mnemotecnia; Metrodoro, que profesaba el arte de repetir con fidelidad lo escuchado.

Hay que trascender el pensamiento circunscrito al manejo de universos semánticamente cerrados (*Funes el memorioso*, dixit), a romper con los parámetros que establecen límites, a construir realidades que no están necesariamente contenidas en una disciplina, a abrir el pensamiento a lo inédito, a las resignificaciones de los conceptos para construir conocimiento que es el resultado de múltiples miradas.

Estar en el mundo, dejar que nos toque, para hacer una construcción social y cultural de los sentimientos y organizar el pensamiento, pasa por establecer las articulaciones con los niveles de la realidad a través de preguntas más que de aseveraciones.

Ello permite ser más creativo, pasar de aquello que generó incertidumbres, a la construcción de un problema, mediado por el cuestionamiento de la experiencia, los textos leídos, las creencias, los valores y las prácticas. Este proceso lleva sus tiempos. Hay que distanciarse, hacer cierres que abran nuevamente.

Esta ruta metodológica no es un camino, hay muchos atajos, es acaso una especie de cartografía para desparametrizar nuestro pensamiento y trascender los parámetros disciplinares, para hacer rupturas de las certezas, de los “aprendizajes”, a través de múltiples miradas que amplíen el ángulo de mirada.

Se requiere en esta travesía, además, descolonizar el pensamiento, atreverse a pensar lo no pensado, a entrar en los umbrales del asombro de las realidades complejas, en constante movimiento y concebidas como totalidad.

Esta postura permite trascender los parámetros de lo dado y ver que los horizontes del conocimiento son inagotables. Este es el reto del conocimiento. Quedan pues, sobre la mesa del debate, estas ideas.

Referencias bibliográficas

- Bauman, Zygmunt (2015). *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. México: Paidós.
- (2006) *Vida Líquida*. España: Paidós Iberica.
- Camus, Albert (1953). *El mito de Sísifo*. Buenos Aires: Ed. Editorial Losada.
- Girola, Lidia (2007). *Modernidades, Narrativas, mitos e imaginarios*. México: Anthropos, UAM.
- Kosik, Karel (1970). *Dialéctica de lo concreto (Estudio sobre los problemas del hombre y el mundo)* México: Grijalbo.
- Linares, Antonio (2013). *El pensamiento complejo en Edgar Morin*. Noviembre 25.
- Martínez, M. *Transdisciplinariedad, pertinencia social e investigación*. En: <http://miguelmartinezm.atspace.com/TransdiscPertinSocialInvest.html>
- Morin, Edgar. *Introducción al pensamiento complejo*
En: www.pensamientocomplejo.com.ar/
- Nosnik, A. y Elguea, J. (1985). La discusión sobre el crecimiento del conocimiento científico en el cuento de la filosofía de la ciencia. En revista *Estudios. filosofía-historia-letras*, Primavera.
- Pérez, N. y Setién, E. *La interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad en las ciencias: una mirada a la teoría bibliológica-informativa* En: bvs.sld.cu/revistas/aci/voll8_4_08/aci31008.htm
- Quintar, Estela (2006). *La enseñanza como puente a la vida*. México: Instituto Pensamiento y Cultura en América Latina, Instituto Politécnico Nacional.

- Quintero, Pablo (2010). "Notas sobre la ~~escuela~~ de la colonialidad del poder y la estructuración de la sociedad en América Latina". En *Papeles de Trabajo* No. 19-Junio 2010. Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural
- Subirats, Eduardo (2014). *Filosofía y tiempo final*. México: Ed. Afinita Editorial, Unach y UNICACH.
- (2009). *Las poéticas colonizadas de América Latina*. Ed. Universidad de Guanajuato.
- Zemelman, Hugo (2005). *Voluntad de conocer. El sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico*. México: Anthropos Editorial; Centro de Investigaciones Humanísticas. Universidad Autónoma de Chiapas.
- (1992). *Horizontes de la Razón I*. Barcelona: Anthropos.
- (2012). *Pensar y Poder. Razonar y gramática del pensar histórico*. Ed. SXXI, México: UNICACH.

Lenguaje, cultura y literatura en la sociedad actual

La paz cultural, la Pax Culturalis a la que estamos sometidos se da una irremediable guerra de los lenguajes: nuestros lenguajes se excluyen los unos a los otros; en una sociedad dividida (por las clases sociales, el dinero, el origen escolar) hasta el mismo lenguaje produce división... En la cultura siempre hay una parte del lenguaje que el otro (o sea, yo) no comprende.

Roland Barthes

Más que tomar la palabra, habría preferido verme envuelto por ella y transportado más allá de todo posible inicio. Me habría gustado darme cuenta de que en el momento de ponerme a hablar ya me precedía una voz sin nombre desde hacía ya mucho tiempo. me habría bastado entonces encadenar: proseguir la frase, introducirme sin ser advertido en sus intersticios, como si ella me hubiera hecho señas quedándose un momento, interrumpida. No habría habido por tanto inicio; y en lugar de ser aquel de quien procede el discurso, yo sería más bien una pequeña laguna en el azar de su desarrollo, el punto de su posible desaparición.

Foucault

Marta López Gil (1999), en el prólogo del libro *El cuerpo, el sujeto, la condición de mujer* dice: “Dos experiencias personales signan mi vida intelectual: la falta de palabras y la sensación de que todo está dicho [...]. A ello se puede agregar que el siglo XX languidece con la aguda sensación de la incertidumbre en todos los espacios de la vida.” (p. 13)

Seguramente a los que nacimos y crecimos en la segunda década del siglo pasado, nos invadió también esta sensación de desasosiego y desaliento, de este síntoma generacional —*la falta de palabras y la sensación de que todo está dicho*—. Este sentimiento lo retomo y lo resignifico, como una *idea-fuerza* a desarrollar, en este opúsculo.

Como sujetos sociales no podemos sustraernos al entramado de relaciones y vínculos que establecemos y que, paradójicamente, son cada vez más individualista, narcisista y vacíos. Dice Lypovestky (1986), que asistimos a una especie de conmoción de la sociedad contemporánea, de las costumbres y de los individuos. Entramos a una fase del consumo masificado, frenético, en la cual consumimos también, sin sentido, nuestra existencia.

Estamos destinados a consumir, aunque sea de manera distinta, cada vez más objetos e informaciones, deportes y viajes, formación y relaciones, música y cuidados médicos. Eso es la sociedad posmoderna; no el más allá del consumo, sino su apoteosis, su extensión hasta la esfera privada, hasta en la imagen y el devenir del ego llamado a conocer el destino de la obsolescencia acelerada, de la movilidad, de la desestabilización (p. 10).

No obstante, sobrevivimos en silencio, en el autismo y narcicismo que nos anuda y anula, nos niega como sujetos y nos sumerge en un profundo vacío de nuestra existencia, extraviada de sentido, en esta sociedad del cansancio.

Frente a este escenario, a veces desolador, debemos resistir y atender la convocatoria de Zemelman de pensar en gerundio y, cual imperativo categórico, recuperar nuestra palabra, construir el sentido de la existencia de la vida, reapropiarnos de ella, para expresar nuestros sentimientos y nombrar a los universos que nos permean.

Aún dentro de las incertidumbres que nos deja la sociedad posmoderna, pautada por la velocidad y el vértigo cotidiano de la vida, que sólo la vemos pasar e irse. Debemos tener la certeza de que no todo está dicho, de que aún estamos en el planeta-mundo —somos sus constructores— que, en el sentido ontológico del término, podemos re/conocer-

nos como sujetos históricos y sociales, autónomos, colocados ante las circunstancias que nos han tocado vivir en la construcción de proyectos éticos y estéticos de vida.

Lenguaje y cultura

Somos sujetos sociales por naturaleza. Por ello la relación entre la lengua y los hablantes, pasa por un basamento cultural, por una forma de interpretar el universo. Esta es la matriz desde la cual los sujetos nombran las realidades que los constituyen, nombran al mundo. Dice Zemelman (2012), citando a Todorov:

...sus ideas en torno a Benveniste (...) destaca el esfuerzo de este autor por recuperar a la lingüística desde una perspectiva más amplia (...), en su "esperanza de que es la sociedad la que comienza a reconocerse como lenguaje". Y que refuerza con su planteamiento de que "la sociedad es sociedad precisamente porque habla", porque el individuo "no es anterior al lenguaje, tan solo se convierte en individuo en cuanto está hablando (Zemelman, p 9).

Al sujeto lo humaniza el lenguaje. El sujeto es lenguaje. El lenguaje es producto y resultado de los sujetos. En tanto los sujetos somos creadores de realidades sociohistóricas, con capacidades y potencialidades, para caminar y construir con los *otros*, horizontes infinitos.

Siguiendo el hilo del pensamiento de Zemelman (2012).

En el plano formal del uso del lenguaje, se trata de la relación con el mundo, con otros sujetos y otros espacios, de lo que se responde con la emergencia de necesidades de significados que puedan cuestionar a lo ya construido... comprender que lo real de lo referente es el concepto pero también lo que lo excede, en la medida que también hace parte de la necesidad del sujeto por desenvolverse en su espacio... (pp. 19-20).

La realidad no es estática, sino dinámica, cambiante. La tensión entre lo dado y lo dándose, abre un enorme espacio a la creatividad, en

donde el sujeto despliega y potencia sus capacidades más allá de los parámetros, de los límites impuestos por el orden-poder.

El lenguaje puede devenir en un territorio de libertad, de resistencia ante lo parametral y lo denotativo de las “verdades encerradas en sí mismas”.

Enriquecer el pensamiento es formularnos preguntas sobre la naturaleza de las cosas que nos rodean, sobre las tramas de sentimientos, de razones y sinrazones, de afectos y desafectos, que complejizan aún más nuestra de por sí compleja existencia. Sobre los sentidos y significados de la vida, de nuestro lugar en el planeta mundo como constructores de realidades sociales e históricas.

En este desarrollo de la existencia, Marta López Gil, nos convoca a desarrollar un potencial existencial que denomina el trabajo indefinido de la libertad, que implica aceptar la contingencia que nos ha hecho lo que somos, pero contar también con que somos capaces existencialmente de separarnos de ella, en el sentido de percibir la posibilidad de no ser más lo que somos, de deshacer lo que hacemos, de no pensar lo que pensamos, de desdecir lo que decimos.

Lenguaje y literatura

Leyva (2015) puntualiza:

Leer literatura entonces, me pregunto, ¿es una simple fuente de placer, tal como suelen vender sus panegiristas? Pienso definitivamente que no, la literatura, y la lectura en general, nos aleja del dominio de la placidez y la inocencia. Nos lleva al conflicto de la de la decisión, de la elección o de la duda abierta, sin más respuesta que la incertidumbre (p. 80)

La literatura es un artefacto, integrado por letras, que representa una cosmogonía que enriquece las lenguas y el mundo simbólico. El pensamiento escrito se renueva permanentemente al entrar en contacto con otras formas de representar y nombrar a la realidad.

Lo que soñamos e imaginamos o escribimos, tienen la aspiración de dar cuenta que los libros que leímos y olvidamos, que están latentes o

en algún compartimento de nosotros, que dejaron alguna huella formativa y desesperanzadora, bella y aterradora, ingeniosa y perturbadora que nos acompañan, ineludiblemente, en el lenguaje.

En el lenguaje y la literatura encontramos un asidero, un espléndido e inmenso océano de libertad. Sumergirse en él, emerger, ver el paisaje con los otros, mover el horizonte y recrear estéticamente la vida viva y anhelada, es una experiencia que nos humaniza, frente a la cosificación de esta sociedad-tecnificada, individualista, narcisista y del consumo frenético, efímero y volátil. Klüger está convencido que la literatura es una postura crítica de la vida y puede ayudarnos a comprenderla.

Así el ensayo, la novela y poesía, así como la filosofía y el arte en general, son una ventana al conocimiento de la realidad social, que permite recrearla y ficcionarla, a través del lenguaje, en forma de texto literario. Sin embargo, Mandujano (2013) señala. "Del gran problema epistémico nos interesa tan sólo destacar la presencia del sueño y la vigilia en lo que de manera general llamaremos creación de la obra de arte..."

Dice Steiner que la creación artística es obra de la fantasía, pero de una fantasía exacta, que, tal como hace la ciencia, descubre en lo visible la oculta necesidad interior que la gobierna.

Lenguaje y lectura

Leer literatura dice, José Ángel Leyva (2015), es una simple fuente de placer, tal como suelen vender sus panegiristas? Pienso definitivamente que no, la literatura, y la lectura en general, nos aleja del dominio del placer y la inocencia. Nos lleva al conflicto e la decisión, de la lección o de la duda abierta, sin mas respuesta que la incertidumbre.

La literatura es un artefacto, que se fecunda al entrar en contacto con otras lenguas y culturas, a través del pensamiento escrito que mantiene viva y en movimiento una lengua.

Leer es sumergirse en los diversos niveles de diálogo e interpretación de los libros. Es enriquecerse de las viejas y nuevas novedades de los textos literarios, científicos y filosóficos. Es poner en duda el saber, las lecturas realizadas, la realidad que ésta más allá de los libros y soportes electrónicos.

¿Qué sentido e impacto tiene la lectura? cuando se ha constatado que leer, saber, no necesariamente nos hace mejores. Estamos informados y conocemos, sí. Sin embargo vivimos en una falacia con grado de verdad que hemos instaurado los hijos de la lectura y la escritura, los herederos de la Ilustración. Ya George Steiner se preguntaba cómo podíamos explicar que un hombre leyese a Goethe o a Rilke e interpretase a Bach o a Schubert, por la noche, para luego ir por la mañana a su trabajo, serio y disciplinado, como exterminador de otros seres humanos en un campo de concentración en Auschwitz.

Sin embargo, la lectura nos hace más humanos, nos sensibiliza y nos permite asomarnos y asombrarnos a los claroscuros de las dimensiones de la realidad que somos, creando cocimiento de ella, a través del lenguaje, la imaginación y la emoción.

Hugo Zemelman (2013) resalta la importancia de la lectura y escritura. No cree que la literatura sea propia de la gente que no tiene capacidad analítica, de los poetas, de los que hacen exégesis o de los críticos literarios. Es más que eso. Afirma que en ella hay una episteme importante que nos está mostrando realidades que a veces los lenguajes denotativos de las ciencias sociales no permiten expresar y que en la literatura sí se muestra. Se muestran en términos de ser realidades que se conforman desde el individuo como desafío que se despliegue de su propia vida. Estamos, dice, en otro ámbito del pensamiento que no es explicativo, esto es, lo que se llamaría el pensamiento de los lenguajes simbólicos, las formas simbólicas. Y allí hay un terreno enorme.

El *Homo Sapiens* es la síntesis de múltiples lecturas. El escribir como leer con sentido un texto —como dice Foucault—, es siempre una experiencia que uno hace solo, pero que no puede hacer plenamente sino en la medida en que ella escape a la pura subjetividad y otros puedan, no digo retomarla con exactitud, pero sí al menos cruzarse con ella y volver a atravesarla.

Por ello hago más estas palabras de Walt Whitman (2014). “Esto no es un libro. Quien lo toca está tocando a un hombre...Las palabras de mi libro no son nada, su extensión lo es todo...Ya que no fue pensado con el intelecto, pero sé que cada página te conmoverá con sus significados en estado latente, nunca dicho”. (p. 120)

En mi paso por el mundo de las letras he procurado practicar una especie de arqueología del saber, hurgando en el memorial del tiempo, asomándome a esa ventana de la imaginación y la creación literaria, a ese espacio o episteme, en donde se recrea o ficciona un acontecimiento que deviene en narrativa o trama habitada por personajes que cobran vida, porque son semillas que germinan y árboles que crecen en la imaginación del lector.

La lectura es una virtud y hábito adquirido. Dice Saramago (2010) He leído con placer muchas cosas... son las necesidades del alma las que lo van llevando a los caminos más lúdicos o más imperiosos para adentrarse al propio conocimiento o, venturosamente, para comprender su entorno y su momento histórico.

Es verdad, como afirma Michel Tournier (2000) en *El espejo de las ideas*, que si se quiere actuar sobre el mundo material, hay que aceptar el riesgo de sufrir, pero también es cierto que, prácticamente, todo acto autónomo de creación y aprendizaje involucra el deleite. Si, como se dice, leer es tan creativo como escribir, porque quien lee participa en la aventura del lenguaje y complementa la escritura, el propósito primero y último del conocimiento es la búsqueda de la felicidad previa consecución de la alegría. Leer no es nada más decodificar un texto, sino redimensionarlo con un nuevo sentido. Leer es re-crear, re-elaborar y, por lo mismo, recrearse y deleitarse.

En sus *Crónicas de la ultramodernidad*, José Antonio Marina (2014) advierte: “La mayoría de las ideas que aceptamos las han pensado otros y corremos el riesgo de tragarlas como píldoras, sin saber cuáles son sus principios activos. Una vez dentro, se expanden y actúan de manera salutífera o venenosa, fuera ya de nuestro control. Por eso les recomiendo que antes de zamparse una pastilla o una idea revisen con cuidado su composición”. (p. 27)

Lectura y tecnologías de la información

Dice José Ángel Leyva (2015) que “La realidad virtual es la punta del iceberg de una civilización que se ha soñado en dimensiones intangibles

y, al mismo tiempo, sensuales. Es el principio de un lenguaje estético y de una generación que aprenderá a leer la realidad desde otro plano.” (p. 105)

Es ese otro plano el que hay que construir con instrumentos racionales, que reivindiquen la inteligencia del sujeto, para que logre trascender y evitar que “Nuestra visión se instale en el punto donde se bifurca el camino y el golem se vuelva contra sus creadores, o donde éstos se desplazan llevados por la seducción del canto de los ángeles.” (p. 106)

Estar ante un libro y no ante una televisión puede ser más gratificante que, incluso, correr el riesgo de extraviarse en el google o ahogarse en las imágenes del youtube. Sin embargo, la virtualidad prodiga intensas maneras de leer y conocer, sin entrar al comentario del hipertexto o a la calificación o descalificación de las tecnologías. Los navegadores y los buscadores de internet, facebook y demás formas que ofrece la moderna tecnología, la cual ha facilitado enormemente las posibilidades de no lectura. *El homo videns* si necesita un libro con un clic puede descargarle. No tiene necesidad de adquirirlo en la librería o consultarlo en la biblioteca.

En escribir y leer en la universidad, Juan Domingo Argüelles señala que la promesa de emancipación del individuo, que llegaría por medio del conocimiento y del saber, se diluyó en la medida en que ese conocimiento y ese saber se institucionalizaron en un Absoluto (el conocimiento por el conocimiento mismo, el saber por el saber) que ha venido a desembocar en una simple ritualización de las jerarquías. Este desencanto se ha acelerado en este mundo global, en donde afirma Juan Domingo Argüelles la información y el conocimiento universitario (instaurados como Saber Absoluto) provienen de los libros y, en general, de la cultura escrita; fuera de las aulas y de los cubículos, todo es desilusión. Incluso la realidad virtual.

Reflexiones finales

Crear y re/crear el mundo, estar en él no solo para contemplarlo sino para transformarlo y disfrutarlo ética y estéticamente pero, con sentido con rumbo, a partir de las culturas y cosmovisiones que nos constitu-

yen, es un imperativo categórico, un acto de resistencia a los intentos de la globalización e industrias culturales por homogenizarnos. Es resistirnos a lo que señala Subirats (2014), en *Mito y literatura*, a la “sustitución de un orden mitológico por un sistema lingüístico, teológico y jurídico elevado a logos universal” (pág. 411).

¿Será posible esta utopía?

Concluyo parafraseando a Roger Bartra: *Supongo que cada quien tiene su utopía y está enamorado de la más hermosa...yo no quiero imponer mis sueños, pero tampoco quiero vivir con la pesadilla de otros.*

Referencias bibliográficas

- Foucault, Michel, (1996), *De lenguaje y literatura*, Ed. Paidós, España.
- López Gil, Marta (1999), *El cuerpo, el sujeto, la condición de mujer*. Ed. Biblos, Argentina.
- Lipovetsky, Gilles, (2000), *La era del vacío*, Anagrama, España.
- Marina, José Antonio, (2004), *Crónicas de la ultramodernidad*, Ed. Quinteto, España.
- Roland, Barthes, (1987), “Por qué me gusta Benveniste”, en el *Susurro del Lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*. Ed. Paidós, Argentina.
- Tournier, Michel, 2000, *El espejo de la ideas Acantilado*, España.
- Zemelman, Hugo, 2012 *Pensar y poder. Razonar y gramática del pensar histórico*. Ed. Siglo XXI, UNICACH. México.
- Whitman, Walt, 2014, *Hojas de hierba*. Edición completa. Galaxia de Gutenberg Circulo de lectores, Barcelona España.

Segunda parte

Metalecturas y lecturas
de realidad

Presentación

Florentino Pérez se ha impuesto la tarea de celebrar su existencia dando a la luz un libro por cada año de vida. Forma así su propia *Biblioteca Florentina*, en la que cada volumen da cuenta de los meandros de la curiosidad intelectual y creativa que es su sello personal. Relatos, ensayos y poemas se juntan con cuentos, anécdotas y cartas en los que fluyen las conversaciones que son el método favorito de conocimiento de tío Herman, tratamiento nobiliario vernáculo que nos conferimos mutuamente y compartimos con algunos camaradas más.

De manera astuta, Florentino convoca a sus amigos a ser cómplices de sus aventuras bibliográficas, ya invocando sus plumas para escribir textos introductorios, ya convidando a la presentaciones que organiza como parte de sus fiestas onomásticas en la tranquila finca que preside Dorian, su mujer, musa y administradora en la fresca campiña de Berriozábal. El quehacer que sintetiza la vocación de nuestro escritor es la gestación de lectores.

Así ha sido desde su paso por las principales instituciones de educación media y superior de Chiapas, donde ha dejado una profusa huella editorial publicado colecciones de autores consagrados o noveles, además de talleres de lectura, ferias del libro y otras actividades propias de su condición de promotor cultural.

En 2016 ha tocado el turno para Florentino de publicar *Conocimiento, lenguaje y cultura. Ensayos y reseñas*, en el que borda sobre temas centrales de su doxa, en un abordaje que los explica como partes de un mismo todo en el que es posible llegar más lejos, comprender más, entre más se los entiende en su compleja e indisoluble imbricación.

Comparte el autor enfoques que conoce como lector y educador, poniendo en la mesa las propuestas de autores para alimentar el diálogo y la discusión, con propósitos que no se limitan al ejercicio académico en sus aspectos teóricos, en tanto se traducen en una vía para comprender la realidad inmediata y contemporánea de Chiapas y del mundo, además de proponer soluciones a problemas educativos y caminos para la difusión cultural.

Descubra el lector con sus propios ojos y reflexione junto con el autor en estos ejercicios, cuya inspiración pedagógica los salva de incurrir en la moda de la queja estéril, tan característica de las redes sociales y de ciertos cenáculos. Aquí hay crítica con propuesta, no aquellas lamentaciones en el vacío que llenan de manera instantánea y fugaz los tweets, los post y las subidas al feis.

Conozca también a algunos amigos de carne y hueso de Floro –hipocorístico cariñoso y no nombre en lengua indígena del colega– a quienes ha cultivado, más allá de las aulas, en las redes sociales que practicamos los de antes de la Internet, lugares de botana, cerveza y trago donde las personas se hablan en vivo y a todo color, en tiempo real y sin necesidad de apps que ocupen la memoria sin razón. De ellos hace un retrato amistoso que revela sus virtudes y enseñanzas compartidas.

Me emocionó en particular su conversación con Ángel Robles Ramírez, *Acaltecus erectus* de siempre exaltada memoria, quien cerveza en mano debe celebrar, allí donde se encuentre, que sus palabras hallaran tierra fértil para germinar en el quehacer de sus alumnos. Sea su recuerdo propicio para que el próximo enero concelebremos con Florentino Pérez este nuevo parto de su fecunda pluma o teclado.

Carlos Román García
Ladera Oeste del Cañón del Sumidero
Gratos días de noviembre de 2015.

Contamos historias porque, al fin y al cabo, las vidas humanas necesitan y merecen contarse. Esta observación adquiere toda su fuerza cuando evocamos la necesidad de salvar la historia de los vencidos y los perdedores. Toda la historia del sufrimiento clama venganza y pide narración.

Paul Ricœur

Una Epístola para Ángel Robles Ramírez

Buenas noches, estimado maestro Ángel Robles Ramírez, espero que se encuentre bien, allá en la región del misterio...

Le comento maestro que, nuestro inquieto amigo Óscar Palacios nos convocó, el día de hoy 28 de mayo, a su ya tradicional encuentro *Al Sur de la palabra*, en donde cual cofradía del asombro de la palabra, se congregan escritores y poetas allende las fronteras, en esta emblemática ciudad de San Cristóbal de Las Casas —en la cual usted estableció su morada, que habitó por muchos años y le tocó vivir y participar en muchos acontecimientos históricos— a intercambiar visiones y concepciones sobre la poesía y los poetas.

Aún recuerdo, maestro, su generosidad al compartirnos su profundo conocimiento de la historia y la cultura. Por ejemplo, de aquellos tiempos que se dieron por llamar el *Encuentro de dos mundos*, que lo llevo a escribir sobre la noción de justicia de Miguel de Cervantes Saavedra en su obra monumental, que narra las aventuras y desventuras del caballero andante: el Quijote de la Mancha y sobre la pastoral humanista, del obispo Fray Bartolomé de Las Casas, en beneficio de los pueblos indios.

También tengo presente sus conocimientos de la diversidad cultural de Chiapas, las cosmovisiones y lenguas de los pueblos originarios, que fueron parte de sus ocupaciones y preocupaciones permanentes. De esto, usted, dejó testimonio en su paso por diversas dependencias del gobierno, en donde impulsó proyectos de desarrollo humano y comunitario.

Al evocarlo no puedo dejar de parafrasear al filósofo español Ortega y Gasset al hablar del hombre y su circunstancia, del hombre y su tiempo en el cual usted vivió en este planeta mundo.

Usted, maestro fue un hombre de su tiempo. En el centro de sus ocupaciones siempre estaba la condición humana y sus producciones culturales. Hoy, aunque el tiempo es otro, siguen vigentes sus preocupaciones humanistas.

Usted, maestro fue también un *Homo Viator*, cosmopolita por antonomasia, que llenó su mundo simbólico de los innumerables viajes por el mundo y por Chiapas; usted fue un conocedor de las lenguas extranjeras pero, también de las lenguas maternas de Mesoamérica.

A través de sus innumerables charlas, con la presencia de Óscar Palacios y Antonio Durán, pude valorar la importancia que tiene el lenguaje para crear, recrear y nombrar la realidad a través de las diversas cosmovisiones. Así como su dominio de la historia y la gramática.

En esas inolvidables tertulias, además de conversar sobre los temas de coyuntura, usted, nos deleitaba con la importancia que tuvo para la lengua castellana la Gramática de Nebrija y la huella indeleble de los siete siglos del dominio árabe en la lengua castellana; de la estructura musical de los cantos gregorianos; de la literatura clásica y contemporánea; la pintura del renacimiento, entre otros tantos temas.

Decía, usted, que somos sujetos sociales por naturaleza. Por ello la relación entre la lengua y los hablantes, pasa por un basamento cultural, por una forma de interpretar el universo. Esta es la matriz desde la cual los sujetos nombran las realidades que los constituyen, nombran al mundo.

En la comprensión de este tema, recurro a Todorov quien "...destaca el esfuerzo (...) por recuperar a la lingüística desde una perspectiva más amplia" (...), en su "esperanza de que es la sociedad la que comienza a reconocerse como lenguaje". Y que refuerza con su planteamiento de que "la sociedad es sociedad precisamente porque habla", porque el individuo "no es anterior al lenguaje, tan solo se convierte en individuo en cuanto está hablando".

Al sujeto lo humaniza el lenguaje. El sujeto es lenguaje. El lenguaje es producto y resultado de los sujetos. En tanto los sujetos somos creadores de realidades socio-históricas, con capacidades y potencialidades, para caminar y construir con los otros, horizontes infinitos.

Siguiendo este hilo del pensamiento, dice Hugo Zemelman “En el plano formal del uso del lenguaje, se trata de la relación con el mundo, con otros sujetos y otros espacios, de lo que se responde con la emergencia de necesidades de significados que puedan cuestionar a lo ya construido... comprender que lo real de lo referente es el concepto pero también lo que lo excede, en la medida que también hace parte de la necesidad del sujeto por desenvolverse en su espacio...”. La realidad no es estática, sino dinámica, cambiante. La tensión entre lo dado y lo dándose, abre un enorme espacio a la creatividad, en donde el sujeto despliega y potencia sus capacidades más allá de los parámetros, de los límites impuestos por el orden-poder.

Con usted, maestro Ángel Robles Ramírez, aprendí que enriquecer el pensamiento es formularnos preguntas sobre la naturaleza de las cosas que nos rodean, sobre las tramas de sentimientos, de razones y sinrazones, de afectos y desafectos, que complejizan aún más nuestra de por sí compleja existencia. Sobre los sentidos y significados de la vida, de nuestro lugar en el planeta mundo como constructores de realidades sociales e históricas.

A desarrollar el potencial existencial de la libertad, que implica aceptar la contingencia que nos ha hecho lo que somos, pero contar también con que somos capaces existencialmente de separarnos de ella, en el sentido de percibir la posibilidad de no ser más lo que somos, de deshacer lo que hacemos, de no pensar lo que pensamos, de desdecir lo que decimos. Esta idea la desarrolle en el libro *Los sueños de la razón, la libertad sin condiciones*.

Aprehendí que lo que soñamos e imaginamos o escribimos, tiene la aspiración de dar cuenta que los libros que leímos y olvidamos, que están latentes o en algún compartimento de nosotros, que dejaron alguna huella formativa y desesperanzadora, bella y aterradora, ingeniosa y perturbadora que nos acompañan, ineludiblemente, en el lenguaje.

Que en el lenguaje y la literatura encontramos un asidero, un espléndido e inmenso océano de libertad. Sumergirnos en él, emerger, ver el paisaje con los otros, mover el horizonte y recrear estéticamente la vida vivida y anhelada, es una experiencia que nos humaniza, frente a la cosificación de esta sociedad-tecnificada, individualista, narcisista y

del consumo frenético, efímero y volátil. Kluger está convencido que la literatura es una postura crítica de la vida y puede ayudarnos a comprenderla.

Que el ensayo, la novela y poesía, así como la filosofía y el arte en general, son una ventana al conocimiento de la realidad social, que permite recrearla y ficcionarla, a través del lenguaje, en forma de texto literario. Dice Steiner que la creación artística es obra de la fantasía, pero de una fantasía exacta, que, tal como hace la ciencia, descubre en lo visible la oculta necesidad interior que la gobierna.

La convivencia con usted, me permitió conocer a un hombre profundamente humanista, que creía en la equidad y la justicia. A un hombre sencillo, humilde y sabio, de sonrisa afable y carácter conciliador. Estoy cierto que su tránsito por esta vida fue alegre y feliz, sin dejar de dolerse por el dolor ajeno.

Usted, maestro, perteneció a otro tiempo que, sin embargo, anunciaba ya el derrumbe de una cultura en donde el *Homo Sapiens* aún no estaba en decadencia. Aún resuena en mi oído su frase, con la cual concluían las tertulias que compartíamos con Óscar y Toño Duran, de todos los miércoles: *¡Hagamos algo, carajo. No estemos sólo rumiando la existencia!* Con ello, abría una ventana a la esperanza.

Concluyo esta misiva, maestro, citando este pensamiento, contenido en *Discurso perfecto*, (*Logos Teleios*), en donde Hermes Trismegisto, dice:

*El restablecimiento de la naturaleza
de las cosas santas y buenas
se producirán por obra
del movimiento circular del tiempo
que nunca ha tenido comienzo.*

Estoy cierto maestro, que disfrutará como nosotros lo estamos haciendo, el profundo contenido de esta frase del movimiento circular en niveles de complejidad creciente.

¡Hasta la próxima, maestro!

Breve crónica de la reunión de la comunidad epistémica del Programa Delfín

*Información no significa conocimiento.
Se puede estar muy informado y
no saber qué hacer.
El conocimiento no significa comprensión,
porque se puede tener conocimiento de muchas cosas y
no comprenderlas.
La comprensión no significa sabiduría,
que es el arte de vivir:
este último empieza por borrar
toda esa información sobrante.*

Elena García Quevedo

El frío de la madrugada del 5 de diciembre que entró a la habitación 207 del Hotel Gillow, ubicado en las calles de Isabel La Católica y Cinco de Mayo, en el centro histórico del Distrito Federal, me despertó y me encaminó a la terminal 2 del Aeropuerto internacional Benito Juárez, de la ciudad de México, en donde abordé el vuelo 147 de la aerolínea Aeromar, con destino al aeropuerto de la ciudad de Tepic, Nayarit.

Los primeros rayos del sol me recibieron al descender en el aeropuerto que lleva el nombre del poeta del romanticismo Amado Nervo.

En su autobiografía el poeta Amado Nervo, escribe: “Nací en Tepic, pequeña ciudad de la costa del Pacífico, el 27 de agosto de 1870. Mi apellido es Ruiz de Nervo; mi padre lo modificó, encogiéndolo. Se lla-

maba Amado y me dio su nombre. Resulté, pues, Amado Nervo, y, esto que parecía seudónimo —así lo creyeron muchos en América—, y que en todo caso era raro, me valió quizá no poco para mi fortuna literaria. ¡Quién sabe cuál habría sido mi suerte con el Ruiz de Nervo ancestral, o si me hubiera llamado Pérez y Pérez”.

Su suerte, de haberse llamado Pérez y Pérez, seguramente hubiese sido una rama del árbol genealógico de la amplia familia de los Pérez y haberse integrado a la galería de los ilustres hombres y mujeres de mi descendencia.

Agrega, en su autobiografía. “Soy descendiente de una vieja familia española que se estableció en San Blas a principios del siglo pasado. Hice mi instrucción primaria en las modestas escuelas de mi ciudad natal; muerto mi padre cuando yo tenía nueve años, mi madre me envió a un Colegio de Padres Romanos, al de Jacona, en Michoacán, que entonces gozaba de cierta fama. En este colegio y después en el seminario de Zamora, Michoacán, hice mis estudios preparatorios, empezando, naturalmente, por el latín. Quise seguir la carrera de abogado y estudié dos años, pero el quebrantamiento rápido de la herencia paterna me obligó a volver a Tepic a ponerme al frente de lo poco que nos quedaba y a trabajar para ayudar a mi familia, que era numerosa. Después, buscando mejor destino, marché a Mazatlán, donde escribí en el Correo de la Tarde mis primeros artículos. Más tarde me dirigí a la Capital (en 1894) y ahí con los esfuerzos y penalidades consiguientes, logré abrirme camino».

Con estos recuerdo de la vida del Vate que pudo ser de mi familia, una vez recogida la maleta, busque que los organizadores del evento hicieran su aparición. Fue en vano. Paulatinamente los pasajeros fueron yéndose y fue quedándose vacío el aeropuerto.

Para mi fortuna apareció Octavio Arias, estudiante del octavo semestre de la carrera de administración de empresas de la Universidad Autónoma de Nayarit que, en sus tiempos libres, conduce un taxi que tiene su base en el aeropuerto. Me aclaró que mi destino, el Hotel Riu-Vallarta, estaba a más de 200 kilómetros, cruzando la sierra.

La confianza en la gestora administrativa de la oficina entro en crisis.

Durante el trayecto a Nuevo Vallarta, un recorrido de más de dos horas, Octavio me platicó sobre sus proyectos de vida. Hecho que hizo

más leve la travesía por la sinuosa carretera. Le comenté que uno de los efectos más perniciosos de la globalización es la desterritorialización, en la cual los estados nación se desdibujan y el mundo se transforma en un enorme mercado donde todo circula sin contratiempos.

Conversamos sobre la crisis del estado mexicano, la vulnerabilidad de la seguridad, el narcotráfico y la narco política, de las zonas de influencia de los carteles de la droga, de la influencia de las redes sociales, entre otros temas.

Pasamos por el municipio de Compostela que evoca el famoso camino de Santiago de Compostela, de España, por el que transitan miles de peregrinos que buscan aligerar sus penas.

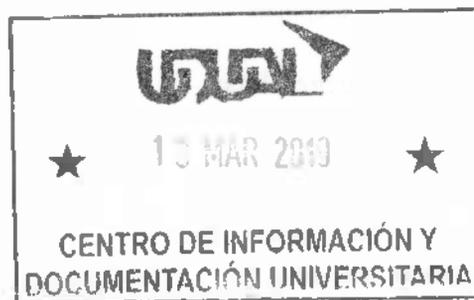
La carretera es sinuosa. Serpentea por entre las montañas llenas de verdes árboles y pletórico de palmeras que contrastan y resaltan este diáfano día que transcurre bajo este cielo azul carente de nubes.

En uno de los tantos entronques de la carretera que conduce a nuevo Vallarta, leí el letrero que indica el camino al Puerto de San Blas, al cual arribaron y se establecieron en el siglo XIX la familia española de Amado Nervo. Pero también, en ese muelle, evocando a Penélope, quedo grabada la fidelidad de aquella hermosa mujer que la entristeció y trastorno la ausencia del ser querido y la llevó a la locura de un amor ausente.

Esta historia la recrea la canción *En el muelle de San Blas* del grupo musical Maná.

Resuena aún en mi memoria la letra de esta historia:

*Ella despidió a su amor
él partió en un barco
en el muelle de san Blas
el juró que volvería
y empapada en llanto ella juró
que esperaría
miles de lunas pasaron
y siempre estaba en el muelle
esperando
muchas tardes se anidaron
se anidaron en su pelo*



*Y en sus labios
llevaba el mismo vestido
y por si él volviera
no se fuera a equivocar
los cangrejos le mordían
su ropaje su tristeza
y su ilusión
/ y el tiempo escurrió
y sus ojos se le llenaron
de amaneceres
y del mar se enamoró
y su cuerpo se enraizó
en el muelle
sola... sola en el olvido
sola... sola con su espíritu
sola... con su amor el mar
sola... en el muelle de san Blás
su cabello se blanqueó
pero ningún barco
a su amor le devolvía
y en el pueblo le decían
le decían la loca
del muelle de san Blás
una tarde de abril
la intentaron trasladar
al manicomio
nadie la pudo arrancar
y del mar nunca jamás
la separaron
sola... sola en el olvido
sola... sola con su espíritu
sola... con su amor el mar
sola... en el muelle de san Blás
se quedó, se quedó sola, sola
se quedó, se quedó*

*con el sol y el mar
se quedó ahí se quedó hasta el fin
se quedó ahí
se quedó
en el muelle de san Blás
oh...
sola, sola se quedó*

Por fin apareció en el horizonte el emporio turístico de Nayarit compuesto por una serie de playas que integran la Riviera. La Sierra iba quedando atrás. Descendíamos y los rayos del sol empezaban a sentirse con mayor severidad. La brisa de la mañana quedaba en el recuerdo. Pasado el mediodía llegué al hotel sede del evento: el Riu Vallarta.

Por la tarde inició la reunión del Programa interinstitucional para el fortalecimiento de la investigación y el posgrado Pacífico Programa Delfin.

Este Programa se creó en 1995 con el objetivo fortalecer la cultura de colaboración entre las Instituciones de Educación Superior y Centros de Investigación, públicos y privados, integrantes del Programa. Propicia la movilidad de profesores-investigadores, estudiantes para fortalecer el desarrollo de la investigación y el posgrado nacional. Así como la divulgación de productos científicos y tecnológicos.

La movilidad estudiantil se realiza mediante estancias académicas de investigación, en el marco del Verano de la investigación científica y tecnológica del Pacífico, fortaleciendo la vocación de los jóvenes por la ciencia y la tecnología y motivándolos a continuar sus estudios de posgrado en el país y el extranjero.

En la sesión del Consejo Técnico se aceptó, como integrante del Programa Delfin, a la institución educativa que representaba. Después de realizar una valoración de las actividades realizadas tales como el Verano de la ciencia y el de investigación científica y tecnológica, la reunión concluyó con una posada y una abundante y rica cena.

El coordinador general del Programa Maestro Carlos Humberto Jiménez González, fue un excelente anfitrión y organizador de la reunión. Apoyado de un eficiente equipo de trabajo coordinado por Yuli.

El hotel Riu está situado frente al mar del océano Pacífico y la Sierra de Vallejo, es uno de los destinos de playa más visitados. Nuevo Vallarta cuenta con la segunda oferta hotelera en el país, distribuida a lo largo de cinco kilómetros de playas.

Por la noche, de ese invierno memorable, entre las palmeras, pude contemplar la luna llena que, con su resplandor inmenso evocaba aquellos y estos tiempos, de Puerto Arista y Boca del Cielo.

Al amanecer caminé sobre la playa, cuyo horizonte infinito movía mis pensamientos y sentimientos.

Más tarde para ahuyentar el calor, me fui a la alberca, en donde, la suave brisa del océano pacífico permitió concluir la lectura del libro postumo de José Saramago *Alabardas* que incluye ilustraciones de GÜN-der Grass y textos de Roberto Saviano y Fernando Gómez Aguilera. Al respecto escribe Gómez Aguilera:

Saramago proyecta una exploración minuciosa de la responsabilidad ética del sujeto, hacia sí mismo y con la sociedad, derivada de sus actuaciones; en definitiva, fraguaba una inmersión, cuerpo a cuerpo, de la enajenación cotidiana de la conciencia propia, sacudiendo paradojas y excusas, indolencias e incongruencias agazapadas. Esa era quizá, la última puerta que le urgía cerrar o abrir, según se deseara; la de la responsabilidad moral del individuo, interpretando a cada uno de sus lectores, hurgando en su conciencia, para incomodar, intranquilizar y depositar en el ámbito personal el desafío de la regeneración: la eventualidad, si bien escéptica, de encarrilar la alternativa de un mundo más humano.

Asimismo concluí la lectura de la novela de Mario Vargas Llosa el *Sueño del Celta*.

El tiempo de la estancia se agotó, salí del hotel, de la zona Flamingos sobre la ruta que me conduce a Puerto Vallarta. El río Ameca traza la línea divisoria entre los estados de Nayarit y Jalisco.

Llego a mi destino de tránsito: Puerto Vallarta.

Camino por el malecón que ésta cubierto de palmeras y esculturas de bronce, con motivos marítimos o mareños. La mañana está fresca.

Sin embargo el andar hace que el calor se incremente. La suave brisa que viene de allende el mar se posa en mi rostro dándole una sensación de agradable frescura.

Sobre el mar de ven las garzas y gaviotas que pueblan las vacías lanchas ancladas a la orilla del mar, esperando que, los escasos turistas que deambulan por el malecón, les tomen una fotografía.

El día sigue su curso.

Hago un alto en la Bodeguita del Medio que tiene una espléndida vista a la bahía y una excelente decoración de fotografías y testimonios de la trayectoria histórica y cultural de la Isla del Caribe. Además una amplia y variada música cubana que se escucha y recorre el restaurant.

Estar en la Bodeguita del Medio de Puerto Vallarta es retroceder en el tiempo. Estar en un lugar que resiste los embates de la homogenización que nos impone el mundo globalizado.

La Bodeguita fue fundada en 1942, en Cuba, por Ángel Martínez. Ocho años después, un 26 de abril de 1950, adopta su nombre actual, de Bodeguita del Medio. La matriz está ubicada en la Calle de Empedrado 207 en la Habana Vieja. En la actualidad tiene varias sucursales diseminadas por todo el mundo, entre ellas, la de Puerto Vallarta.

“El trago aquí es un remedio” reza la leyenda que está impresa en los portamesas de papel estraza.

Justo a las 14 horas empieza la música en vivo. ¿Será que hay música muerta?

Del menú de comida criolla cubana, elijo como primer tiempo, las Bolitas de carne que son albóndigas de res y Delicias de queso que combina los quesos gouda y americano, con un toque de miel, empanizadas y fritas.

Como segundo tiempo Pescado del Chef. Filete dorado con camarones salteados y salsa criolla a base de chiles de árbol.

Este menú lo acompañé con los Mojitos, bebida tradicional hecha a base de una y media onza de ron blanco Havana club, azúcar, jugo de limón, hierbabuena macerada hasta que suelte su jugo, hielo y agua mineral.

La música cubana tiene un ritmo envolvente y contagiante. Por ejemplo, el cha cha chá, el filing, el bolero, el guaguancó, etc. Fue la

agrupación de Buena Vista Social Club quien redimencio y llevó por todo el mundo estos ritmos contagiosos que mueven y remueven los sentimientos.

Buena Vista Social Club, surgió antes de la revolución encabezada por Fidel Castro, como un club social en donde sus miembros practicaban actividades relacionadas con el baile y la música. Al paso del tiempo se convirtió en un lugar popular.

Es en la década de los noventa que se realiza la grabación hecha por el músico cubano Juan de Marcos González y el guitarrista estadounidense Ry Cooder con músicos cubanos tradicionales, muchos de ellos antiguos miembros del club en el que se presentaron cuando su popularidad estaba en la cumbre. La grabación, llamada *Buena Vista Social Club*, fue un éxito internacional que produjo un gran interés por la música cubana tradicional y la música latinoamericana en general, en todo el mundo. Omara Portuondo, Eliades Ochoa, Ibraim Ferrer, Eliades Ochoa, Ruben Gonzales, entre otros, son de las figuras emblemáticas.

El ocaso del día que viene del horizonte del océano pacífico, anuncia que debe trasladarme al aeropuerto de Puerto Vallarta y regresar a la morada chiapaneca para implementar las acciones de esta comunidad de aprendizaje, que es el Delfín.

El Tigre sigue ahí, incólume, resguardado en su natal Arriaga

*Todos tenemos no el derecho a la vida, sino el deber de vivirla.
Y de afrontar la vida en estas condiciones y en estas circunstancias
Y para eso tienen que liberar el pensamiento.
No hay vida personal sin libertad.
Y no hay libertad con fraternidad e igualdad
si el pensamiento no es libre.*

José de Jesús Sampedro

*Bajo la historia, la
memoria y el olvido
Bajo la memoria y el
olvido, la vida.*

*Pero escribir la vida es
otra historia
inacabada.*

Paul Ricoeur

Ha corrido mucho viento, han llegado y se han ido las lluvias e incluso el Huracán “Bárbara” que pasó el 29 de mayo del 2013, con ráfagas de viento de máximos sostenidos de 120 kilómetros por hora y, don Juan Esteban Gutierrez el “Tigre” sigue ahí, en Arriaga, incólume. Resguardado en su morada y protegido de las inclemencias del tiempo y la vida pero, renovado y actualizado, para hacerle frente a

las vicisitudes e incertidumbres de estos insólitos tiempos que le han tocado vivir.

El Tigre ha combinado su formación académica, agilidad mental y memoria con la experiencia adquirida a lo largo de los años, para articular su espacio local con la aldea global. Conversador por antonomasia, discurre con información y conocimiento de causa, por temas diversos del pasado y del presente.

Ahora recuerdo que fue Óscar Palacios quien me presentó a Juan Esteban hace ya muchos años. Aún está en mi memoria su mirada acuciosa y escudriñadora, su sonrisa perenne y carácter afable, sus frases emblemáticas “Qué pasó Tigre”. “Ilústrame Tigre, acuérdate que el Tigre no fue a la escuela”. “¡Ah, Ah, Ah! El Tigre es cabrón”. “Que sea menos Tigre, que sea menos...” “Hágalo por un elemental patriotismo, el país no está para sufrir pérdidas irreparables”, y otras tantas frases que aderezan su conversación.

A partir de ese encuentro y, en el transcurrir de los años, su presencia en las fiestas y reuniones con universitarios, empresarios o políticos vigentes unos, otros venidos a menos fue cotidiana. Su experiencia de vida, sus vínculos, en las décadas de los setenta, ochenta y noventa, con los más altos círculos del poder de este país y sus andanzas por el mundo, dan pie a las amenas e interminables charlas, a las polémicas y debates, sobre temas diversos con sus viejos y nuevos amigos.

Lleno de anécdotas y recuerdos, Juan Esteban, nos conduce por los caminos de la historia y de sus personajes que habitaron en su vida. Hombre creyente pero agnóstico, desborda optimismo por la vida conocida e incierta, y mantiene una sana distancia, con aquello que las religiones pregonan, pero no practican.

Crítico agudo y fiel a sus convicciones. Suele decir “atrás ni para agarrar impulso”, ha sembrado afecto y cosechado reconocimiento y respeto de tiros y troyanos; impulsor de proyectos de desarrollo social, educativos y culturales, se mantiene permanentemente informado sobre el transcurrir y devenir de los acontecimientos de la política, la economía y de la vida cotidiana.

Eje articulador de afectos y proyectos políticos, que se evocan cada 24 de junio el mero día de san Juan, el Tigre es referencia obligada y centro de las tertulias llenas de anécdotas de aquellos y estos tiempos.

Dentro de sus múltiples amistades destacan la de don Tavo Toledo, su amigo entrañable de toda la vida, su hermano, que crecieron al lado de los negocios familiares y de los vínculos de afecto. Así como también la de Juan Celedonio, Óscar Palacios, Gerardo Pensamiento, Raúl Cruz Ríos, Rafa Ceballos, Romeo Ortega López, Javier Espinosa Mandujano, Carlos Eugenio Ruiz Hernández, Marco Bezares Escobar, Marco Antonio Ruiz Guillén, Tito Rubín, Marco Nazar Sevilla, Blanca Ruth Esponda, Sami David, Antonio Durán y muchos más.

Al lado del doctor Cisneros y otros activos Ateneístas de Arriaga se ha convertido en un promotor cultural, lo que pone de manifiesto su sensibilidad por el arte y la cultura.

Aún lo recuerdan en la costa, con gratitud, aquellos que se beneficiaron de su generosidad. Moderno Mecenas de proyectos políticos, algunos reales otros ilusorios, que nunca los puso en duda, le han permitido acrecentar y cultivar un amplio abanico de amigos que ejercen la praxis política.

Su historia de vida lo mantiene firmemente arraigado en su natal Arriaga: su matriz familiar. Ahí crecen y florecen las ramas de ese árbol genealógico que da sombra a su historia e ilumina la memoria de la impronta de don Isidro Gutiérrez y doña Abundia Marroquin sus progenitores; sus hijos Luz María, Rosa Esperanza, Elsa Guadalupe y Juan Esteban Isidro. La casa de Arriaga, la morada del Tigre, está habitada por testimonios y recuerdos que dan cuenta de un tiempo y una época que se resiste al olvido.

La trayectoria de don Juan Esteban Gutiérrez Marroquín, ha trascendido allende las fronteras de Chiapas. El fallecimiento de su padre hizo que de muy joven se hiciera cargo de la administración de las propiedades y negocios que Don Isidro, su progenitor, había construido a lo largo de los años. Ésta fue la base que le permitió, a los 26 años, se vinculará a la Asociación Ganadera estatal y nacional, en la cual tuvo una notable presencia que le posibilitó el contacto con presidentes de la república, secretarios de estado, gobernadores, senadores y diputados, entre otros.

De una memoria robusta y de una experiencia construida a lo largo de su fecunda vida vivida, el Tigre ha sido un hombre generoso y

bondadoso. Ha sabido cultivar y multiplicar las redes de sus múltiples amistades.

Viajero incansable. Su mundo simbólico está colmado por las múltiples imágenes de las regiones de México y el mundo por los cuales ha transitado, lo que le ha permitido enriquecer, su ya de por sí rico, bagaje cultural, que comparte en las amenas charlas sean éstas en su morada de Arriaga, Tonalá, Berriozábal o Tuxtla Gutiérrez.

Cultivador de la palabra, con la cual crea imágenes y metáforas, en las múltiples reuniones que hemos compartido, nos ha distinguido con sus floridas alocuciones, en las cuales expresa sus preocupaciones sobre la salud política del estado, del país y del mundo y, por supuesto, de sus sentimientos sentidos o imaginados sobre el amor y el papel fundamental de las mujeres.

Hombre profundamente humanista que aún cree en la trascendencia del ser humano y en su emancipación a través de la educación. Convicción que lo llevo a donar un terreno para la construcción de un campus universitario en Arriaga.

El Tigre es herbívoro lo confiesa y asume con resignación. Atípico. Suele, a veces, en sus ratos libres acompañar la plática de sus amigos con agua natural, combinada con destilados de cebada o trigo de 38 grados Gay Lussac y la música de marimba, lo que hace más lúcida y amena su charla, disquisición o perorata. Sobre todo si éstas se realizan en su morada de Arriaga o bajo la brisa del océano pacífico, al lado de unos suculentos platos de mariscos lo que, a veces pone en aprietos la condición herbívora del Tigre, quien suele no sucumbir a la tentación. He visto que sale incólume, que no le hace caso a la conseja popular, de que los mariscos son afrodisíacos. Lo he escuchado decir, que no requiere de estímulos artificiales. ¡Ah, el Tigre es cabrón!

En estos años que se han ido como el viento que viene del golfo, que pasa por Arriaga y se va al pacífico, han sido muchas las anécdotas que he escuchado de don Juan Esteban. Por ejemplo, sus desencuentros con algunos gobernadores, su rechazo a participar en la administración pública o en la política, para no ser empleado de nadie y poder hacer uso pleno de su libertad, sin condiciones.

De espíritu insumiso y arrecho, el Tigre sigue transitando, en plena libertad, por caminos y veredas de la costa y el soconusco, por las calles y avenidas de Tuxtla Gutiérrez, por las anodinas, impersonales y anónimas calles de la Ciudad de México y, por las ciudades de Europa y Latinoamérica, por los cruceros que surcan los mares y las aguas brucelosas del Caribe, Mediterráneo y Adriático.

En estas travesías por el mundo y la vida siempre ha arribado a puerto seguro, para regresar renovado a su morada y hacerle frente a las vicisitudes e incertidumbres de estos insólitos tiempos que le han tocado vivir.

Notas al lenguaje cinematográfico: a propósito de la película *Lincoln*, del director Steven Spielberg

*"...el cine, es de momento un lenguaje artístico no filosófico.
Puede ser parábola, nunca expresión conceptual directa...
han sido explotados como elementos inconscientes
de choque y encantamiento:
y sobre este monstruo hipnótico
que es siempre un filme, ha sido edificado
rápidamente aquella convención narrativa...
Tal concepción narrativa pertenece
indudablemente, por analogía
a la lengua de la comunicación.."*

Passolini

Mario Pinto (2006), señala que "El lenguaje cinematográfico o filmico se caracteriza por utilizar un lenguaje exclusivamente audiovisual, en el que intervienen diversas técnicas y elementos que constituyen un mensaje meramente trabajado y estructurado. La información transmitida por este canal informativo, es una información creada conscientemente, estudiada y tratada en cada detalle, en cada elemento constitutivo..." Esta modalidad de lenguaje articula los planos de espacio y tiempo, como una narrativa que se va desplegando secuencialmente para dar forma a una película. En este proceso, acompañan al director, los responsables del vestuario, fotografía, música y edición que, juntos, conforman un mensaje a través de una gramática.

El director que tiene que ser el director es, como articular y darle secuencia a estos elementos (guión, fotografía, música, vestuario, edición, etc.), para “atrapar” o seducir al espectador y comunicar una historia a través del lenguaje cinematográfico? Si lo logra o no, que lo digan los críticos de cine.

Los siguientes comentarios, inconclusos, que devienen en una aproximación en busca los sentidos de esta narrativa, están permeados por las circunstancias históricas, que anudan y desatan, lo histórico-biográfico de Abraham Lincoln. Pero, también, son una percepción que, desde mi ángulo de mirada de espectador y estudiante del doctorado en Administración Pública, me dejó la lectura visual de la película.

La subjetividad del personaje central de devela, en esta narrativa, al *hacer públicas ciertas palabras privadas*, como lo expreso Bourdieu (2007), para no lamentar, no reír, no detestar, sino comprender.

La película *Lincoln*, objeto de estos comentarios, está basada en el libro de Doris Kearns Goodwin, *Team of Rivals: The Political Genius of Abraham Lincoln*, a partir del cual se elabora el guión cinematográfico, con base en el cual, el director Steven Spielberg construye un relato histórico, de los últimos cuatro meses de la vida del décimo sexto presidente de la Unión Americana. En este periodo, a través del ejercicio de la política, la negociación y del ejercicio del poder, logra construir el consenso entre los partidos Republicano y Demócrata, para aprobar en la Cámara de Representantes, la Décimotercera Enmienda a la Constitución de los Estados Unidos de América.

Esta enmienda establece que, *“ni en los Estados Unidos ni en ningún lugar sujeto a su jurisdicción habrá esclavitud ni trabajo forzado, excepto como castigo de un delito del que el responsable haya quedado debidamente convicto”*.

La historia pone en tensión al espectador, a través de imágenes, los horrores de la guerra civil emprendida, entre los confederados del sur y los federados del norte de la Unión Americana; el resentimiento, el dolor y la vergüenza de una sociedad que se proclama democrática *“gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo”* pero que se encuentra dividida, por la discriminación y la esclavitud hacia la población negra.

El personaje central es el Presidente Abraham Lincoln, hombre de estado, que supo ejercer el poder en la coyuntura de la guerra civil, pul-

sar la correlación de fuerzas y sobreponerse a los dramas familiares de la guerra (perdió un hijo y el otro se enlistó, pero logró sobrevivir).

Además, la película retrata a un hombre visionario que valoró la época histórica y supo ejercer, como todo un estadista, los poderes asignados a la presidencia, para evitar la desintegración de la nación.

En el desarrollo de la película, Steven Spielberg, logra mantener la tensión narrativa. Presenta los conflictos inherentes a la naturaleza humana ¿debilidades? sobre todo, de los integrantes de la facción Demócrata. Aunque está presente la afiliación religiosa al protestantismo, ésta no desempeña un papel protagónico. Por ello, las acciones no aparecen guiadas por inspiración divina o por destino manifiesto. Los personajes son presentados en su dimensión humana. Los actores sociales, se muestran como los constructores de realidades socio-históricas.

Aunque la narración no muestra las circunstancias del atentado que le quita la vida al Presidente —para pasar a la historia como el primer presidente estadounidense que murió asesinado—, Spielberg deja que sea el espectador quien la reconstruya.

Referencias bibliográficas

- Bourdieu, Pierre. *La miseria del mundo*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Spielberg, Steven, 2014, *Lincoln*. Reliance Entertainment USA, Duración 2h 30m.
- [www.mariapinto.es/alfamedia/canales de comunicaci3n/cine](http://www.mariapinto.es/alfamedia/canales%20de%20comunicaci3n/cine). *La comprensi3n del lenguaje cinematogr3fico*-ALFAMEDIA.

A propósito de la lectura de *El hombre Duplicado* de José Saramago

“...profundizar en la naturaleza del ser humano contemporáneo y su coyuntura; en sus páginas cimentó una gran parábola sobre la deshumanización y la irracionalidad que, a su juicio, azotan el mundo y nublan nuestro destino.”

Fernando Gómez Aguilera

Leer al escritor lusitano José Saramago (Premio Nobel de Literatura, 1998), es escudriñar en las dimensiones éticas y humanistas de la condición humana. Sergio Ricardo Peñaranda, en el artículo *El hombre perdido en su dualidad*, dice, a propósito de la novela *El hombre duplicado* (Alfaguara, 2002):

La novela se centra en el eterno problema de la identidad [...] el autor escribe sobre el ser en tiempos en donde la identidad se está perdiendo en la suntuosidad de lo que llamamos vida, y para algunos, Saramago presagía algo espantoso: la clonación. Por eso no debe sorprender que la angustia que siente Tertuliano Máximo Afonso sea parte de la cotidianidad del hombre postmoderno, aquél que está confundido entre máquinas y objetos que rutilan, contruidos con el fin de que el hombre no vea, de dejarlo en su ceguera.

Sin duda, esta ha sido una de los saldos de la globalización que ha pretendido —con cada vez menos resistencia— homogeneizarnos,

desprendiéndonos de nuestros orígenes y raíces, culturales, de los elementos identitarios más profundos, de la historia que nos constituye.

La llamada crisis de la civilización se expresa, entre otros tantos síntomas sociales, en la resistencia activa de las sociedades multiculturales y pluriétnicas, que se han convertido en un obstáculo a las políticas económicas que dan sustento al modelo neoliberal dominante; en la devastación de la convivencia social, de la vida en sociedad en donde la colectividad se va subsumiendo en la individualidad y la otredad en el individualismo y narcisismo.

La razón instrumental, que cuestionó la escuela de Frankfurt, está desplazando al humanismo que se fortaleció con el siglo de las luces y puso en el centro los derechos universales de los sujetos concretos e históricos, como constructores de realidades sociales y de utopías que mueven el horizonte de lo posible, deseable y alcanzable.

Las comunidades críticas de aprendizaje que pensó Habermas, las inhibió la concepción pragmática del conocimiento aplicado a la tecnología rentable, que demanda la ley de la oferta y demanda del mercado y la nueva era digital del conocimiento y el *ethos* neoliberal.

Los saberes de los pueblos originarios, sus lenguas y tradiciones, su conocimiento y cultura, son negados por las concepciones occidentales y las visiones neocoloniales del “conocimiento científico”.

Ante esta cosificación de la sociedad contemporánea, la literatura deviene en una clave para hacer lectura de realidad de la sociedad contemporánea. Este es el caso de la novela *El hombre duplicado*, de José Saramago, editada en 2004, por Alfaguara.

Con su peculiar prosa y estilo, José Saramago, en esta novela narra una historia de dos personajes centrales: un profesor de historia (Tertuliano Máximo Afonso) y un actor de cine (Daniel Santa-Clara).

A lo largo de la lectura de la novela se va tejiendo y destejiendo la vida de Tertuliano Máximo Afonso, cuya existencia anodina, monótona y sin sentido, sufre un cambio radical a los treinta y ocho años de edad, al enterarse que existe otra persona igual a él, que es su copia exacta y que, sin embargo, no los une ningún vínculo familiar.

El epígrafe inicial de la novela es revelador. Citando a *al Libro de los contrarios* dice: “el caos es un orden por descifrar”.

Esta idea fuerza, se ejemplifica en el siguiente dialogo:

Ahora la conversación va a repetirse, el tiempo se arrepintió y volvió atrás. Es usted el señor Daniel Santa-Clara, pregunto la voz, sí, soy yo, llevo semanas buscándolo, pero finalmente lo he encontrado, qué desea, me gustaría verlo en persona, para qué, se habrá dado cuenta de que nuestras voces son iguales, me ha parecido notar cierta semejanza, semejanza, no, igualdad, como quiera, no somos parecidos solo en las voces, no entiendo, cualquiera persona que nos viese juntos sería capaz de jurar que somos gemelos, gemelos, más que gemelos, iguales, iguales, cómo, iguales, simplemente iguales... (pp. 379-380).

La lectura de *El Hombre duplicado* es amena, sencilla pero compleja, que nos ofrece claves para dar cuenta de los saldos que va dejando la globalización, al propiciar la deshumanización y su pretensión de aniquilar la otredad y el ser social.

Concluyo citando lo que a mi entender es uno de los desafíos que Saramago plantea a la civilización, que está en una larga crisis que viene de los holocaustos del siglo XX.

...la mataste... la mató su debilidad moral, la mató una voluntad que lo cegó para todo cuanto no fuese la venganza, fue dicho que uno de los dos, o el actor, o el profesor de historia, estaba de más en este mundo, pero tú no estabas de más, de ti no existe un duplicado que pueda sustituirte al lado de tu madre, tú sí, eras único, como cualquier persona común es única, verdaderamente única. Se dice que sólo odia al otro quien asimismo se odia, pero el peor de todos los odios debe de ser el que incita a no soportar la igualdad del otro, y probablemente será todavía peor si esa igualdad llega alguna vez a ser absoluta. (pp. 356-57)

Esta negación del otro, constituye una metáfora de la soledad e individualismo, que produce la sociedad capitalista globalizada, que se empeña en cancelar el presente y borrar los sueños del futuro.

Empero, estoy cierto que aún hay mucha historia por construir, muchos sueños por soñar y muchas utopías por venir, que sobrevivirán a pesar de los pesares.

Referencias bibliográficas

Saramago, José, 2004, *El hombre duplicado*, Alfaguara.

Saramago, José, 2014, *Alabardas*, Alfaguara.

Peñaranda, Sergio Ricardo, 2006, *El hombre perdido en su dualidad*. Comunicación Social Universidad Sergio Arboleda.

Óscar Palacios: hombre de letras y parte del canon cultural de Chiapas y allende las fronteras

¿Qué es la realidad sino una ficción
abierta a múltiples interpretaciones?

Nuria Barrios

Ahora recuerdo que fue el siglo pasado, en el aeropuerto de Terán, en donde conocí a Óscar Palacios. Ambos estábamos en la fila para abordar el vuelo 215 rumbo a Tapachula, en el *Arabat*; esos aviones israelíes que transportaban heridos en la segunda guerra mundial y que una empresa mexicana los había adquirido para cubrir la ruta aérea Tuxtla Gutiérrez-Tapachula.

Meses atrás había concluido la lectura de la novela en *Memoria de nadie* que la adquirí en la emblemática librería de don Arturo Ramos: el mercado de libros con el sello de ediciones Yachalhum. Por muchos años, don Arturo Ramos, nos abasteció las novedades literarias, las revistas y el periódico nacional. La novela en *Memoria de nadie* me había conmovido por su estructura y por la trama social que aborda.

Por esos años, Óscar, compartía su ocio creativo con la administración de la oficina de recaudación de hacienda, en el municipio de Huixtla y, seguramente, trazaba ya las primeras líneas de lo que sería su novela *La mitad del infierno*.

Al paso del tiempo establecimos una amistad entrañable, junto con Toño Durán y Ángel Robles Ramírez, con quien nos reunimos todos los jueves para conspirar contra el silencio y la sumisión. Por cierto, como

resultado de esas reuniones, Óscar escribió otra novela cuasipoliciaca: *Diez crímenes por el mismo precio*.

Este grupo de amigos fue creciendo y sumando nuevos adeptos, todos ellos escritores. Marco Aurelio Carballo, Roberto López Moreno, José Ángel Leyva, Carlos Maciel y muchos más; con los cuales iniciamos proyectos editoriales en el Sindicato del Personal Académico de la UNACH, Secretaria de Educación, Colegio de Bachilleres de Chiapas, Colegio de Estudios Científicos y Tecnológicos del Estado de Chiapas, entre otras instituciones.

Hablar de la trayectoria de Óscar Palacios, es hablar de su amplia obra literaria que forma parte del canon cultural de Chiapas y allende las fronteras. Comunicador y promotor cultural es una referencia inevitable en el sureste mexicano. Originario de Yajalón, Chiapas, pueblo fundado en 1562 por Fray Pedro Lorenzo de la Nada. Egresado del emblemático Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas, según el *Diccionario Enciclopédico de Chiapas*, realizó sus estudios de Medicina en la Universidad Nacional Autónoma de México y de Derecho en la Universidad Autónoma de Yucatán.

Cultiva la poesía, el cuento, el teatro y la novela.

Gracias a la iniciativa de José Ángel Leyva, editor de la *Revista la Otra*, su obra literaria se ha recopilado en tres volúmenes editado por ese sello editorial; de los cuales dos tomos han sido publicados a la fecha: *El Chiapa mundi. Relatos desde el Ombligo del Mundo* y *En memoria de nadie*.

Este volumen contiene las novelas *En memoria de nadie*, *la Mitad del infierno* y *Casi un bello amor*, que recrean los temas sociales, políticos y amorosos en distintos escenarios y circunstancias históricas pero en una sola geografía literaria.

Roberto López Moreno dice sobre el escritor:

Periodista, escritor, apasionado absoluto por la dos vías, Óscar Palacios conoce Chiapas en su historia, en sus tradiciones, en sus anecdotarios, en sus luces y en sus sombras...es escritor y escribidor al mismo tiempo, porque sólo alguien con tal dualidad cuenta con el dominio del lenguaje de tal manera, que con la mayor facilidad penetra en los acentos del otro y crea así lo efectivo de la transmisión...

Nos está hablando de Chiapas pero no, pero sí, y tal no primero lo hace un sí más firme. Ahí estamos todos los que de allá somos testigos, y testigos se vuelven también sus lectores de cualquier punto en donde se realicen los quehaceres humanos.

Los temas de esta trilogía son:

En memoria de nadie. La búsqueda de los marginados que luchan por rescatar un espacio digno en el mundo que les ha tocado vivir; el conflicto de la pareja humana; la crisis entre lo individual y lo social; el círculo vicioso del poder que enajena, corrompe y destruye; la obsesión por ese fantasma que llamamos futuro; el delirio infinito entre la vida y la muerte.

Mientras que *La mitad del infierno* el telón de fondo y protagonista es la otra frontera de México, frecuentemente olvidada y despreciada y que se ubica entre el soconusco de Chiapas y San Marcos Guatemala..., hilvana su intriga dentro del contexto histórico de una Guatemala de 1982 a 1983 por una de las más cruentas y sangrientas juntas militares encabezadas por el general Ríos Montt.

Y en *Casi Un Bello Amor*, Óscar Palacios urde una historia de amor como pretexto para mostrarnos la distancia real entre la Cuba de Fidel y el México de película. Con tonos dramáticos, la narración transcurre en una vertiente sinuosa y en tiempo continuo. Este tema también lo aborda Oscar en la novela *El color de la Cebra*.

De su natal Yajalón, pasando por Terán, la costa chiapaneca y llegando a su morada de San Cristóbal de Las Casas: Tarumba, Óscar Palacios, ha combinado el periodismo, la promoción y gestión cultural, con la escritura creativa y prolífica expresada en diferentes géneros literarios.

De carácter afable y con la ironía a flor de piel, Óscar, es una amistad inevitable.

Toño Cruz: hombre terrenal, transhumante, formado e informado

*Ver significa atrapar la representación
de las cosas en sí mismas.*

Carla Guelfenbein

Estimado Toño Cruz Coutiño:

Sé que es un acto de amistad y de hermandad lo que orientó tu decisión de invitarme a escribir, estas cuantas líneas, a la presentación de tu libro *Crónicas de Ultramar*, editado por los consejos nacional y estatal, para la cultura y las artes, hecho que te agradezco.

Antes de ampliar mis comentarios a tus crónicas, estimado Toño, permíteme hacer una breve evocación sobre tu persona, sin caer en la apología o la exégesis.

Ahora estoy seguro que fue en el periódico *Número Uno*, en donde trabajaba Dorian, que supe de ti. Recuerdo aún los largos escritos que, desde la hoy Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Chiapas, le enviabas al director del periódico Jorge Díaz Navarro.

Seguramente cursabas los últimos semestres de la licenciatura en Sociología y con las herramientas conceptuales comenzabas a hacer, lectura de realidad. En tus artículos repasabas críticamente los temas de coyuntura de la sociedad mexicana. La claridad de tus ideas y el manejo del lenguaje y la escritura, permiten avizorar al escritor e intelectual que eres.

Años después, a través de amigos comunes como Juan González Esponda, Jorge Vázquez, Marco Vinicio y otros más, empezamos a in-

tegrar una cofradía de la duda y la sospecha, para compartir preocupaciones comunes.

Estas reuniones, al paso del tiempo, se trasladaron de tu casa y de la mía, a los centros terapéuticos contra la tristeza, que son las cantinas tuxtlecas, muchas de ellas, han quedado registradas en tus crónicas.

Me consta que eres un hombre perseverante y obsesivo. De sueños y realidades.

Tu amor por la naturaleza y su preservación, se puede constatar en ese bello y pequeño paraíso que habitas como morada, al lado de Blanqui y César Antonio, que es el *Aguaje*. Pero, además, lo pude vivir, cuando compartimos el Proyecto del Extensionismo Rural, en la Chacona, con Marco Antonio Bezares Escobar.

Me consta tu afición a la radio, a la cultura oral y por clasificar, ordenar y preservar los vestigios y testimonios de la microhistorias más inverosímiles, salvándolas del olvido y la extinción. Tus diversas colecciones dan fe de ello. Aunque te autodefines como *humanista, cuxtepequense, sobresalido, acelerado, perfeccionista y ateo con el favor de Dios. Decepcionado de la política y del mito de la democracia*, estoy cierto que en tu ser sobrevive el germen que los politólogos denominan *animal politikón*.

La forma de organizar tu pensamiento y ponerlo en acción te ha conducido por diversas veredas, desde Consejero Electoral hasta el doctorado en Humanidades por la Universidad de Salamanca.

No obstante, Toño, tu afición por conocer y nombrar y recrear las cosas de la vida, tienen que ver con la matriz familiar y el apego al origen y a las cosas de la tierra. Digo lo anterior porque están presentes en tus charlas y escritos, en tus filias y fobias.

Hombre terrenal y transhumante. Hombre formado e informado. Hombre reservado pero generoso.

Tu afición por la historia ha conducido a cultivar una línea de conocimiento que es la crónica. Ella es tu instrumento para develar, no sin cierta ironía, los temas de la agenda social que nos asfixian. Leerle y releerte es una delicia y un placer.

Dicho lo anterior paso a los comentarios de tu libro.

Estimado Toño:

Sirva la presente para saludarte y desear que te encuentres bien, pues además de felicitarte por estas crónicas, paso a decirte que espero coincidas conmigo. Que la impronta y la mediación de las tecnologías de la información y la comunicación han impactado severamente en los hábitos y percepciones de nuestras vidas cotidianas. Que han transformado los hábitos y la percepción de la realidad. Que el *homo sapiens* ahora mismo está siendo desplazado por el *homo videns*, el *homo technologicus* y quién sabe cuánta cosa.

De modo que recuperar la tradición de escribir cartas, apuntes y crónicas ya casi es un oficio perdido —o en proceso de extinción—, aunque cobra singular importancia en estos tiempos de consumo volátil (útese y deséchese), individualista, impersonal, líquido; en donde la globalización nos ha homogeneizado en el consumo y uso de los artilugios de la comunicación moderna: portátiles, celulares, ipods, redes sociales, twitter, facebook y mil cosas más que, paradójicamente, han devenido en instrumentos de incomunicación que promueven el aislamiento, el individualismo y la pobreza del mundo simbólico y del lenguaje.

La imagen, cada vez más le está ganando terreno a la imaginación, a la contemplación estética, a la lectura y a la recreación. Al no alimentar el mundo simbólico con el paisaje y los relatos de los lenguajes artísticos, culturales y científicos, se va creando y recreando un micromundo vacío, que reproduce aún más vacío a través de las vastas, intrincadas, sofisticadas redes de la industria cultural de la imagen y el entretenimiento. Los llamados *mass media* hoy son instrumentos vacuos que promueven estereotipos, imágenes de una realidad enajenada, ajena, cosificada, deshumanizada.

Leer tus *Crónicas de Ultramar* amigo, puede tener muchos sentidos a partir de lo que signifique o re-signifique el lector. Para mí su lectura me ha remontado a una etapa de la historia de mi vida. La ha revivido, pues, si bien hemos sido sujetos sedentarios, atados a las certezas y al confort de la vida cotidiana —a veces anodina—, el periplo por el cual nos llevan tus crónicas aviva, despierta la imaginación; esa que reclama su conciencia y objetivación, no en la mera contemplación, si no en la acción.

Somos historia, memoria, pero también presente y porvenir. Somos gerundio, es decir, pensamiento, acción y transformación, y así, entre otros méritos que encuentro en tus textos, estimado Toño, es esa capacidad de articular esta nuestra aldea local con el mundo de la era global que hoy nos constituye, globalmente sí, aunque individualistas, pragmáticos, deshumanizados y sin sentido.

Estas crónicas amigo, están llenas de vida, de interrogantes, evocaciones y anhelos. Llenas de realidad. Retomando al poeta Walt Whitman, con sus palabras expreso la sensación que me deja su lectura:

*Esto no es un libro. Quien lo toca está tocando a un hombre...
Las palabras de mi libro no son nada, su extensión lo es todo...
Ya que no fue pensado con el intelecto, sé que cada página te conmoverá con sus
significados, en estado latente, nunca dicho.*

Y en efecto, a través de estas *Crónicas de Ultramar* nos transportas por la geografía de los continentes y ciudades que miras, con esa mirada aguda de quien interpela, evoca o interpreta, aunque también, reconstituyes los espacios físicos y los pueblos con biografía, lecturas, amores y desamores. Los llenas de contenido, de seres humanos reales e imaginarios. Das vida y sentido a tales espacios. Del llamado viejo continente, de la geografía literaria de Fernando Pessoa y de la tierra del Fado y la canción lusitana, nos compartes tres imágenes atrapadas: Desde Lisboa, por una parte, y Desde Salamanca, a donde te fuiste por algún tiempo, tan sólo para confirmar a *contrario sensu*, que “lo que natura sí da, Salamanca lo confirma”. Escribes ahí sobre los asuntos del pasado histórico que nos constituye, desde el presente insostenible, aunque también desde la recuperación de la memoria, la historia; tu particular geografía literaria. Y desde Los Cuxtepeques recreas las etapas de un tiempo ausente, quizá perdido, aunque las sujetas, por así decir, pues son parte de vos, de tu vida, la que vives y sueñas desde allá. Desde El Aguaje que te habita.

Un abrazo para ti hermano; para Blanqui y para César Antonio, tu biólogo renuevo. Afectuosamente y con toda la estimación.

Tu amigo y hermano.

La sociedad contemporánea y la educación para la ciudadanía en el estado de Chiapas

¿Qué significa la libertad o la posibilidad de participación de los ciudadanos, el hecho de trascender el anonimato de una democracia de masa, si no existe en la sociedad de la que hablamos algo que ha desaparecido en las discusiones contemporáneas (...)- que es la paideia, la educación del ciudadano? No se trata de enseñarles aritmética, sino de enseñarles a ser ciudadanos. Nadie nace ciudadano. ¿Y cómo se convierte uno en ciudadano? Aprendiendo. ¿Cómo se aprende? En primer lugar, mirando la ciudad en la cual uno se encuentra.

Cornelius Castoriadis.

Introducción

La sociedad mexicana contemporánea atraviesa por una creciente insatisfacción social y cuestionamiento al Estado, por la falta del cumplimiento de sus funciones de garantizar los derechos sociales de acuerdo a Florescano & Cossío (2015).

A su vez, Molina (2015) señala que: “La sociedad democrática se encuentra sola, desconfiada de los partidos políticos, desconfiada de sus representantes[...] hasta desconfiada de instituciones seculares, mucho más antiguas que la propia democracia, como lo es la iglesia católica”. (p. 10)

Agrega, el individuo se siente solo, abandonado. El pago de impuestos es el único *cordón umbilical* con el Estado. La brecha entre el gobierno y la sociedad crece. A pesar de que los gobiernos democráticos posibili-

taron que esclavos, siervos, súbditos únicamente con deberes, pasaran a ser ciudadanos también con derechos.

Ante este escenario ¿qué importancia tienen, en estos tiempos, los derechos y deberes ciudadanos, en el contexto de la globalización y la crisis del Estado, que se expresa en los síntomas sociales de incertidumbre e incredulidad de los sistemas de representación política? Esta interrogante, sin duda, tiene que ver con las deudas que ha dejado la modernidad y los escenarios de desencanto y desilusión en los asuntos públicos y en los actores políticos, por parte de los ciudadanos.

Esta crisis del Estado y del funcionamiento del sistema político mexicano, de sus prácticas y estilos, ha tenido un efecto pernicioso. Para revertir y/o contener esta tendencia, se hace necesario, fortalecer la formación de los ciudadanos en la práctica responsable, autónoma y plena de sus derechos y obligaciones y robustecer la democracia como forma de gobierno.

En esta perspectiva se inscribe el objeto de estudio de estas reflexiones: la formación ciudadana. En su desarrollo se analizan las problemáticas que originan la brecha entre la ciudadanía y la esfera pública, así como las causas multifactoriales que provocan y generan apatía por la participación social en los asuntos públicos.

Una de las premisas de este trabajo es que la escuela es un espacio social propicio para el desarrollo de la formación ciudadana y, que si se establece un esquema de coordinación interinstitucional entre la Secretaría de Educación —de la cual depende la Educación básica—, los órganos electorales y la Universidad Autónoma de Chiapas, a través del Centro para la Construcción de Ciudadanía y la Seguridad, se potenciará el aprendizaje significativo, la participación social y el desarrollo de las competencias contenidas en las asignaturas de formación de Civismo y Formación Cívica y Ética.

La ruta que siguió la elaboración de la propuesta —Modelo de Intervención Pedagógica— fue: el análisis de diversas fuentes de información que posibilitó la construcción un andamiaje conceptual, el cual articuló la categoría de la construcción social de la ciudadanía, con los conceptos de modernidad, globalización, tecnologías de la información, educación ciudadana, democracia y la esfera pública y la dimensión socio-histórica del estado de Chiapas.

La sociedad contemporánea

Desde los tiempos más remotos, los hombres han tratado de forjar y pensar en sociedades que no los opriman y que incluso sean perfectas. Existe la necesidad de buscar, construir y encontrar un mundo mejor. Para sobrevivir buscan consuelos intelectuales y morales en las utopías. Es la utopía de la felicidad, la ilusión armónica, entre el hombre, la sociedad y también la naturaleza, como la concebía Tomás Moro en 1516, cuando publicó su obra clásica, *Utopía*: mostrar una sociedad ideal donde no existan problemas y todos ayuden a todos. En la utopía siempre se piensa que el futuro será mejor.

En tiempos más recientes, particularmente con la culminación de la Revolución francesa de 1789, se da inicio a una nueva etapa de la humanidad. Surge la modernidad como la nueva esperanza del desarrollo de la sociedad. El siglo XIX iba a ser el triunfo del progreso, algunos filósofos e intelectuales comenzaron a hablar y a escribir en nombre del futuro luminoso de la razón instrumental.

A propósito del concepto de la modernidad, Ubidío (1998) en un sugerente artículo titulado *Modernidad y Posmodernidad*, expresa:

prefigurada en el Renacimiento, ya adquirió sus perfiles propios con la filosofía ilustrada del siglo XVIII. Secularización de la sociedad, ascenso de la burguesía, capitalismo mercantil y monopólico, universalización, humanismo, afirmación del individuo, racionalismo, consagración del 'sujeto' como eje de la teoría, ideal del cambio, búsqueda de un mañana y de utopías posibles, revolución o reforma social, afirmación de los estados nacionales, democracia y libertades individuales, progreso y desarrollo, lo nuevo como valor absoluto, la ciencia y la técnica como claves redentoras del reino del trabajo y de la necesidad, el futuro como promesa; en la modernidad han cabido desde los socialismos hasta los fascismos más diversos; desde la ciencia ficción hasta las añoranzas utópicas de los románticos. (p. 55)

Por su parte, Eduardo Subirats (2014), refiriéndose a la época llamada modernidad, en el libro *Filosofía y tiempo final* dice: "En la época que nadie

cree ya en el progreso, la incertidumbre sobre el porvenir tampoco puede aplacar el sufrimiento del presente. El mañana se convierte en una falacia". (p. 24)

La modernidad y su idea de progreso, no es más que otra cara de la utopía, otro espejismo de la armonía social, según el cual la felicidad humana puede llegar a encontrarse después de siglos de violencia y miseria física y moral que propicia un modelo de desarrollo que llegó a su fin, a su tiempo final y se niega a perecer.

Neoliberalismo, educación y globalización

El neoliberalismo ha impuesto un prototipo de sociedad, de expoliación y subordinación, que ha generado profundas desigualdades que afectan a una parte importante de la humanidad. Asociado a un modelo de producción: Vizcarra (2014) sostiene que *"este esquema tiene su antecedente en las teorías del siglo XVIII, caracterizadas por la liberación de las fuerzas económicas para que actúen sin intervención del Estado, a fin de que se ordene de manera autónoma". (p. 230)*

Su hegemonía es amplia y se ha expandido casi por todo el mundo, que se ha acentuado y ha propiciado la homogenización de los países y de sus culturas. Ante este proceso de homogeneidad impuesto por este modelo de desarrollo, la educación, a través de las políticas educativas, responde a su lógica. No obstante tiene un papel estratégico para fortalecer la visión humanista y del respeto a la diversidad cultural.

En este contexto, abrir espacios de discusión y debate sobre estas nuevas realidades (neoliberalismo y globalización), la noción de país y autonomía versus industrias culturales unificadoras, implicará repensar los conceptos de nación y territorio, entre otros. El fortalecimiento de las identidades pluriétnicas y multiculturas, deviene en un tema crucial de resistencia frente a los embates globalizadores. Sin embargo, esto no significa el aislamiento. Carlos Fuentes (1978) dice que las culturas crecen, se desarrollan al fecundarse y entrar en contacto unas con otras, manteniendo sus raíces que le dan identidad.

La globalización representa una diversidad de retos para la sociedad contemporánea. La mayoría de ellas está modificando tradiciones y costumbres culturales, con la presencia e impacto de las nuevas tecnologías

de la información y comunicación. Adicionalmente la globalización ha contribuido a desarrollar el conocimiento científico-técnico y de innovar y tecnificar todos los procesos en las sociedades con mayor desarrollo. Esto ha favorecido la presencia de una gran cantidad de datos informativos y códigos comunicativos, que han dado origen a la llamada sociedad de la información y el conocimiento Moctezuma, (2007).

Sin embargo, hay que subrayar la diferencia entre información y conocimiento. Esta es sólo un insumo para su generación o recreación. Frente a ello, la educación debe promover la formación de habilidades, capacidades, destrezas, actitudes y competencias para la selección y procesamiento de la información, para su sistematización y construcción de conocimiento.

En el texto *Vida líquida*, de Bauman (2007) se hace una reflexión sobre la cultura y la sociedad. En la modernidad, todo es líquido, inconsciente, evanescente. Las condiciones de vida y acción, o las estrategias de respuesta, se modifican con tal celeridad que no pueden consolidarse ni traducirse en hábitos y costumbres. Todo fluye y se desvanece.

Nuestro mundo avanza vertiginosamente. Cambia compulsivamente pero sin consistencia. No hay tiempo para que las cosas echen raíces. La precariedad es el signo de nuestro tiempo. Siempre hay que estar empezando y terminando. Las cosas se adquieren y se desechan con celeridad compulsiva. Las capacidades se tornan discapacidades rápidamente. Se impone la velocidad versus la duración, la aceleración versus la eternidad, la novedad versus la tradición.

Esto provoca que las brechas crezcan más entre la política, lo público y los individuos. El individuo moderno, quien, alienado al mundo, sólo puede revelarse verdaderamente y en la intimidad de los encuentros cara a cara. Se pregunta por la posibilidad de convertir el espacio público en lugar de participación duradera, de diálogo permanente, y de confrontación entre el consenso y disenso.

La impronta de las tecnologías de la información y comunicación

Las grandes transformaciones vinculadas al desarrollo de las tecnologías de la comunicación —la televisión, la radio, la computadora, el teléfono celular y el internet, por citar algunas de ellas— han incidido

con repercusiones en la sociedad en general tanto en sus relaciones sociales, además, en la producción de bienes y servicios.

Este impacto ha provocado que los conceptos de tiempo y espacio, en estas nuevas realidades virtuales, planteen problemas inéditos y nuevas interrogantes de orden epistemológico. La educación debe evitar que las tecnologías trastocuen los tradicionales modos de vida individual y colectiva.

Sartori (1998) en su libro *Homo videns. La sociedad teledirigida*, dice que nos encontramos en plena y rapidísima revolución multimedia. Un proceso que tiene numerosas ramificaciones (Internet, ordenadores personales, ciberespacio) y que, sin embargo, se caracteriza por un común denominador: tele-ver y, como consecuencia, nuestro video-vivir, la aparición de un nuevo medio, como resultado del desarrollo tecnológico, ha conllevado inseparablemente a una nueva forma de ver el mundo.

Entre otras nuevas realidades, empieza a desarrollarse la noción de la *ciudadanía digital*, que se concibe como un conjunto de prácticas políticas y ciudadanas que de una forma u otra tratan de modificar y/o incidir en las instituciones, a través del uso de medios y tecnologías que tienen como características la digitalización de sus mensajes y contenidos, como por ejemplo la internet, pero también con otras tecnologías de información y comunicación. Natal (2014) señala que desde principios del siglo XXI, investigadores como Castells, Rheingold y Scolari, entre otros, han puesto su atención en los aportes y beneficios que internet y las tecnologías de la información traerían a la construcción de una mejor democracia, a la potenciación del ejercicio de la ciudadanía y la mayor participación en los asuntos públicos.

Las tecnologías de la información y comunicación se caracterizan por su inmediatez, interactividad, multiautoría, accesibilidad, libertad de expresión, mayor democratización en el acceso, el poder de añadir 'valor' y la posibilidad de construir espacios abiertos a la colaboración, aceleran, sofistican y crean nuevas formas de interacción social entre personas que están separadas por las dimensiones de tiempo y espacio (Natal, 2014).

Sin duda que la impronta de las TIC han contribuido a acelerar el fenómeno político de particular relevancia en la actualidad: el uso del internet en el ejercicio de la democracia da paso a la ciudadanía digital. Es

decir, la nueva modalidad de participación de los ciudadanos mediante las tecnologías de la información y comunicación, en procesos de consulta y toma de decisiones que afectan el ámbito público.

La Aldea Global que avizoró Herbert Marshall McLuhan, (1962) es una realidad. Los acontecimientos suscitados en cualquier parte del mundo los conocemos casi de manera instantánea generando una especie de conciencia mundial de los hechos, en el momento en que estos están ocurriendo.

Hay que reconocer que las redes de información y comunicación, internet, correos electrónicos, módem, multimedia, DVD, softwares, realidad virtual, son las herramientas que desde hace pocos años acompañan al hombre y ya ejercen una profunda influencia en nuestra vida, se hará necesaria una nueva educación, nuevos modelos pedagógicos, una verdadera revolución educativa, que forme en nuestros estudiantes una cultura integral Leyva, (1996).

Crisis de los proyectos políticos y desencanto social

Otro aspecto que emerge en las sociedades contemporáneas, como resultado de los estudios recientes que desde la ciencia política y la sociología se han desarrollado, es la calidad de la democracia y cómo ésta se ejerce. Sus resultados muestran el distanciamiento, cada vez mayor, entre gobernantes y gobernados; la pérdida de legitimidad, desconfianza e insatisfacción, hacia los dirigentes e instituciones políticas. Así como la falta de participación ciudadana en los asuntos públicos, el estancamiento de las iniciativas de ley y de las políticas públicas para atender necesidades vitales (PNUD, 2004).

La ausencia de proyectos políticos viables y convincentes para los ciudadanos ha contribuido a la pérdida de credibilidad del quehacer cotidiano de la sociedad política. Los partidos políticos no han sido capaces de presentar programas con opciones de desarrollo económico y crecimiento social. Las aspiraciones de la sociedad no se encuentran reflejadas en los proyectos políticos y sociales. La realidad económica, social y política de los mexicanos en general y chiapanecos en particular, contrasta con el discurso.

La educación tiene el reto de rescatar la credibilidad de las instituciones, promover un acercamiento real entre las aspiraciones de la sociedad civil y el proyecto de nación y estado de la sociedad política y, construir una cultura democrática con la participación de todos los actores escolares.

La educación en la democracia y para la democracia significa la intervención de la sociedad civil, no solo en los asuntos de índole políticos sino en la conformación de una conciencia social que permita la tolerancia y el respeto a la divergencia y diversidad de ideas y de participación en los asuntos de la vida pública.

Redimensionar la esfera pública

Es posible que la situación de la esfera pública sea precaria, que los individuos y las masas hayan quedado silenciados ante el consumo masivo de los medios de comunicación, ante la producción de la subjetividad. Al ser abrumados por los medios, los sujetos van perdiendo su identidad de sí mismos y al mismo tiempo son influenciados por estos para adquirir otro estilo de vida que lo vuelve consumista.

La esfera pública empieza a ser desplazada por el consumismo, se reduce poco a poco, debido a las dinámicas que impone la lógica del desarrollo intrínseco a la modernidad.

La esfera pública ahora no es un espacio de participación, de politización, en ella no se dan las condiciones para la conversación, esta conversación está administrada. Antes, las conversaciones se trataban de un debate crítico y público que se daba de forma humana, pero las cosas hoy en día han cambiado.

La política se ha desprestigiado, o aún peor, ha dejado de ser una actividad que une a los ciudadanos Roberto, (2013), debido a los avances científicos y tecnológicos se considera que han influido en el cambio que hoy se vive en la política, porque antes la gente convivía y en ese convivio se formaba la opinión pública.

Sin embargo, con el paso del tiempo se ha ido perdiendo la vida de comunidad y con ella el sentido de la política. Cabe aclarar que lo público aun existe aunque está en un proceso de incertidumbre.

Poco a poco la sociedad ha ido perdiendo su identidad, ya que lo público sigue estando en un momento eclipsado, las acciones del gobierno son confusas, falsas y con la llegada de la tecnología se generó un mayor interés por el crecimiento económico este mismo suceso hizo que se perdiera el sentido de los principios de comunidad, las obligaciones que tenía cada ciudadano con su estado lo que deja de lado las pláticas políticas; teniendo como prioridad la producción que trae como consecuencia la pérdida de lo público y a su vez que no se logre una ciudadanía significativa.

Deberá retomarse de nuevo la política, teniendo desde el ámbito público una nueva identidad colectiva y que a través de la comunicación se logre la reconstrucción de la cultura política.

Ciudadanía y educación

La ciudadanía es una construcción social, que no sólo es responsabilidad de la escuela o de la educación formal sino también de otras instituciones y de la sociedad en su conjunto.

En un estudio realizado por Fernández (1998) sobre el concepto de ciudadanía, en el marco de las políticas educativas, para conocer los elementos y valoraciones otorgadas a este concepto y la responsabilidad que tiene la escuela en la formación de ciudadanos, se afirma que la ciudadanía es un proceso de construcción social y no una realidad objetiva y predeterminada. Sostiene, también, que la formación ciudadana más que un contenido vertical o transversal, debe ser un modelo completo que abarque currículo y métodos de enseñanza.

Por su parte el Grupo de Investigación en Educación, Política y Cultura, en sus indagaciones resalta la importancia que tiene la escuela pública en la formación de la ciudadanía, apunta Castro (2012) que fue la institución encargada de la socialización en valores comunes y universales y en el logro de la cohesión social.

Ante los desafíos que nos presenta la sociedad contemporánea, problematizar la formación de ciudadanos, nos lleva a revisar las concepciones y visiones que predominan, reconocer su lógica de construcción, los valores, representaciones y estereotipos implicados, así como las

prácticas sociales que en ellas se fundan, para resignificar el papel que desempeña la escuela y otras instituciones sociales en estos procesos de formación.

¿Qué significados estructuran y dan sentido a la construcción de la ciudadanía en el contexto actual, de incertidumbre, incredulidad y crisis de los sistemas políticos? La respuesta a esta interrogante, sin duda, tiene que ver con las deudas que ha dejado la modernidad y los efectos e impactos de la globalización que —a decir de Bauman, (2007)— ha polarizado la vivencia humana, la vida errante y acrecentado el individualismo.

Ante los escenarios de desencanto y desilusión en los asuntos públicos y en los actores políticos, el robustecimiento de la democracia como forma de gobierno, depende, entre otros factores, de las acciones ético-educativas que se emprendan, de la formación de los ciudadanos para la práctica responsable, autónoma y plena de sus derechos y obligaciones.

Según el texto de Alcocer, J. (2006) *Manual para lectores y electores*, sigue imperando un generalizado desconocimiento sobre los aspectos y características más elementales del sistema de gobierno y del propio sistema electoral. La inmensa mayoría de los electores mexicanos desconoce el nombre del diputado de su distrito electoral y el del senador de su estado. Mucho menos entienden la diferencia entre un legislador electo por mayoría relativa y otro electo por representación proporcional.

Una ciudadanía responsable es un factor estratégico que coadyuva a resolver la complejidad de los conflictos emergentes, que son el resultado de la crisis que afecta a las sociedades contemporáneas y se expresa en desigualdades sociales, exclusiones y discriminaciones, en algunos casos; desilusión de los actores políticos, apatía, escepticismo cívico y desencanto.

Para fortalecer a una sociedad como la que vivimos se requiere de formar a la ciudadanía, es decir, desarrollar todas aquellas competencias y aprendizajes dirigidos a saber estar, vivir y convivir con los demás, desde una perspectiva social. Los ciudadanos se van definiendo mediante las mediaciones e interacciones con los demás.

Formar ciudadanía es formar sujetos críticos y autónomos que ejerzan sus derechos y obligaciones. La ciudadanía es una construcción, en

tanto el tránsito de individuo a ciudadano, tiene que ver con la apropiación de los derechos civiles, políticos y sociales Martiarena, (2009).

La formación para la ciudadanía es un tema que resulta de gran interés en el momento actual, tanto para los educadores e investigadores del campo de la educación o la política, como para quienes toman las decisiones y diseñan las políticas públicas Yuren, (2006).

Por su parte Guevara (2001) enfatiza la necesidad de reflexionar lo que significa formar alumnos para ejercer la ciudadanía, lo cual significa promover en los estudiantes el desarrollo del conocimiento de las destrezas o habilidades, de aptitudes y valores que capaciten a las personas en el ejercicio pleno de la ciudadanía en una sociedad democrática. Señala que, para ser ciudadano, no basta conocer las reglas básicas de comportamiento cívico, hay que tener conocimientos científicos, haber desarrollado unas competencias cognitivas y lingüísticas.

El concepto de ciudadanía se ha dirigido al ejercicio de los derechos humanos frente a los abusos de los poderes públicos, haciendo énfasis en los derechos de los ciudadanos, como derechos inalienables. En la actualidad, se ha dirigido al ejercicio de los derechos individuales, frente a los abusos de los poderes públicos. Gilles Lipovetsky (1992), en su libro *El Crepúsculo del deber*, señala: el código genético de nuestras democracias es una ética laica racional de los derechos humanos.

La construcción de una sociedad democrática requiere la existencia de ciudadanos, es decir, de individuos conscientes de sus derechos y obligaciones en el espacio de la participación política y social. A pesar de lo elemental de esta definición, ella contiene los retos fundamentales hoy en día para cultivar moral y culturalmente a una sociedad como la mexicana que, simultáneamente al tímido y dubitativo avance en la construcción de procesos político-electorales, continúa reproduciendo prácticas políticas tradicionales que, por estar tan arraigadas, se han invisibilizado y pernean en todos los espacios sociales.

La construcción de la ciudadanía implica, entonces, interiorizar y desarrollar todas aquellas competencias y aprendizajes, dirigidos a saber estar, vivir y convivir con los demás.

La educación como factor de construcción de ciudadanía

La formación de los ciudadanos parte de la construcción de un conjunto de ideales, que permiten definir el tipo de hombres y mujeres. Algunos rasgos de este nuevo perfil son: la formación de hombres y mujeres más justos, honestos, democráticos, amantes de la paz, solidarios con sus semejantes, sensibles ante los problemas sociales, tolerantes ante las diferencias y discrepancias, defensores de la libertad.

Los sujetos deben aprender a pensar lógicamente, a producir y generar nuevas formas de conocimiento y, a poner en práctica durante toda la vida, los saberes necesarios para construir con ética y profesionalismo la riqueza material y espiritual que la sociedad requiere para su bienestar y progreso sociales.

El respeto y la tolerancia de la pluralidad en todos los aspectos del ser humano, son actitudes valorativas que deben ser promovidas por la educación, para enseñarnos a convivir en armonía, a dialogar con actitud crítica con los otros, a reconocer la diversidad, a asumir voluntades que permitan superar las diferencias y discriminaciones sociales, a consentir que no somos los únicos ni mucho menos los mejores, que existen otras culturas y grupos culturales distintos a nosotros, incluso que no conocemos y que es fundamental admitirlos como integrantes de esta gran aldea global que la historia nos ha destinado compartir. Desarrollar esta competencia ciudadana es el reto.

Los espacios educativos son resultados de procesos históricos. Han tenido la misión de contribuir al desarrollo de la formación de la personalidad humana, al fortalecimiento del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales que favorezcan la tolerancia, el respeto a la dignidad y a la autonomía del otro, la convivencia y la solidaridad, entre otros valores. Las escuelas son los espacios sociales donde se concretiza la educación formal en su modalidad escolarizada.

Esta idea filosófica y axiológica de la formación está presente, en mayor o menor medida, en los planes y programas de los diferentes tipos, niveles y modalidades del sistema educativo Guevara, (2001). Es en esos ámbitos donde empieza a conformarse la noción de ciudadanía, a través de la práctica de determinados valores.

La escuela, donde se desarrollan las prácticas formativas, es un espacio social. Por ello decimos que la construcción de ciudadanía es una práctica social, un proceso esencialmente formativo, pedagógico. Opera sobre la conformación del imaginario y de los hábitos y actitudes que expresan distintos roles y posiciones de los sujetos en la sociedad, y dentro de los sistemas políticos.

La formación de sujetos sociales se ha limitado, preponderantemente, a la educación formal, al espacio escolarizado, a la escuela, porque es ahí donde se objetiva y se desarrolla la filosofía y las políticas públicas educativas, que orientan la formación y la práctica de determinados valores que van estructurando la noción de ciudadanía.

Es a través de las trayectorias escolares, de la educación, en tanto proceso permanente de desarrollo humano, que se van creando ambientes propicios para, como lo señala el Informe de la UNESCO de Jaques Delors (1994) “aprender a aprender, es decir adquirir los instrumentos de la comprensión; aprender a hacer para poder influir sobre el propio entorno; aprender a vivir juntos para participar y cooperar en las actividades humanas y aprender a ser para mejorar la calidad de vida”.

En esta perspectiva formativa, el conocimiento y aplicación de valores humanos para la convivencia como son: tolerancia, solidaridad, autonomía, justicia y respeto, se constituyen en el soporte medular para el cumplimiento de uno de los pilares de la educación: aprender a vivir juntos, es decir, a convivir en la tolerancia y respeto a las diferencias.

Educación cívica y ética en la educación básica

Mientras en otros países la educación para la ciudadanía es parte de su legislación educativa, la cual se enfoca en estudiar y analizar las grandes declaraciones universales de los derechos humanos y la práctica democrática, que oriente el conjunto de la vida escolar para la formación de ciudadanos autónomos, libres responsables y comprometidos en los valores de la solidaridad, igualdad, respeto y justicia que ayude a superar cualquier tipo de discriminación y permita la formación para la prevención de conflictos en todos los ámbitos de la vida personal, familiar

y social; en México apenas en la educación básica hay dos asignaturas: una de civismo y otra de formación cívica y ética (SEP, 2011).

Necesitamos generar una cultura de participación democrática en los alumnos de educación básica, para formar sujetos con conocimientos, capacidades, aptitudes y valores que comprendan y transformen su realidad. Además de ello, que se desempeñen como ciudadanos comprometidos con la democracia, la paz y el bienestar de todos. Aspectos que pueden y deben ser desarrollados mediante contenidos transversales en los planes de estudio, tales como las grandes declaraciones universales de los derechos humanos y la práctica de valores que inspire el conjunto de la vida escolar.

Frente a los retos que plantean los cambios del mundo contemporáneo, es necesario fortalecer la identificación de niños y jóvenes con los valores, principios y tradiciones que caracterizan a nuestro país. Al mismo tiempo, se trata de formar ciudadanos respetuosos de la diversidad cultural de la humanidad, capaces de analizar y comprender las diversas manifestaciones del pensamiento y la acción humanas.

Lograr estos objetivos es tarea de toda la educación básica, de la familia y de la sociedad, y no de una asignatura específica. Sin embargo, es necesario que el carácter global de la formación cívica tenga un referente organizado y orientaciones claras, para evitar el riesgo de que la formación se diluya y se realice en forma ocasional. El restablecimiento de la educación cívica como asignatura del plan de estudios, pretende recuperar su carácter de proceso intencionado y con propósitos definidos. En el programa de esta asignatura se organizan los contenidos educativos (conocimientos, valores, habilidades y actitudes) para que docentes y padres de familia los tengan presentes y les dediquen atención especial en todos los ámbitos (aula, escuela, familia y sociedad).

La educación cívica en los órganos electorales

En este sentido, el Instituto Nacional Electoral (INE) asume que la educación cívica, como el proceso formativo, contribuye a la convivencia y participación democrática de los ciudadanos, mediante el desarrollo de un conjunto de competencias que los hacen conscientes de la importancia del

ejercicio de sus derechos fundamentales, el cumplimiento de sus obligaciones ciudadanas y de la participación en los asuntos públicos INE, (2014).

Para el desarrollo de sus objetivos, el INE tiene a su cargo la educación cívica como una estrategia nacional e integral porque incluye todos los procesos necesarios para el diseño, la implementación y la evaluación de las políticas de educación cívica; además de potenciar los esfuerzos de instituciones y actores de todos los ámbitos y sectores de la sociedad.

La contribución de la educación cívica al fortalecimiento del régimen de partidos se concibe como una tarea de largo plazo, en la que el estímulo de la participación ciudadana y su apropiación del espacio público fortalezca la representatividad y legitimidad de estas organizaciones políticas ante sus representados.

Chiapas, la riqueza de la pobreza

El sureste mexicano tiene los más bajos niveles en los Índices de Desarrollo Humano del país. Los rezagos sociales en materia de salud, educación y vivienda, entre otros, ubican a Chiapas como uno de los estados con mayores niveles de marginación INEGI, (2015).

La entidad tiene aún enormes contrastes; abundancia de recursos naturales y la riqueza de una sociedad multicultural, que coexisten con la pobreza de sus habitantes. La falta de oportunidades para sus jóvenes, el desempleo de su población económicamente activa, la migración en busca de oportunidades en otros estados o fuera del país y el rezago educativo, que se traduce en el analfabetismo que —según el INEGI— es del 18.7 por ciento.

La creciente dependencia económico-política y endeudamiento externo son los costos de errores y fracasos que acompañan a la extrema pobreza como fenómeno estructural, de ahí los permanentes conflictos sociales, entre ellos el del magisterio agrupado en la Coordinadora Nacional de los Trabajadores de la Educación (CNTE) que emergen a la vida pública con demandas, que tienen que ver con los principios de los derechos humanos y sociales, sobre la tierra, techo, trabajo, educación, alimentación, salud, soberanía nacional, libertad, democracia y paz con justicia y dignidad.

Chiapas, como ha ocurrido en otros momentos de su historia, llegó demasiado tarde a la inauguración del modelo neoliberal; la actuación del estado, antes de su reducción en el ámbito de la economía, no permitió sentar las bases para un desarrollo bajo la férula del capital privado, valiéndose de sus propios recursos. En el inicio de la década del 2000 encontramos luces y sombras en el escenario económico: la crisis rural y las migraciones son muestra de la nueva situación de la entidad.

La pobreza, la destrucción acelerada de los recursos naturales, especialmente las selvas y bosques, la contracción del gasto público y los conflictos sociales y políticos que han cobrado vidas humanas, se agudizaron durante los años 90 como resultado de las políticas aplicadas en un contexto socioeconómico y político de atraso secular. Algunos de estos fenómenos que ya se venían perfilando desde la segunda mitad de los 80 se aceleraron en 1988 y alcanzaron un nivel explosivo en 1994.

Modelo de intervención pedagógica para la construcción de ciudadanía

Diseñar una propuesta de intervención pedagógica para la construcción de ciudadanía en la educación del tipo básico del estado de Chiapas, parte de la premisa que, si bien es cierto, tanto en la educación básica, como en los programas de los órganos electorales estatal y nacional, existen los contenidos de la formación cívica y ética, no hay vínculos o articulaciones entre ellos.

En la educación básica se imparte la asignatura de Educación Cívica y Ética, sin embargo, su ámbito de acción se restringe al espacio escolar y escasamente se articula con problemas reales o significativos de la vida cotidiana.

Mientras que los programas de educación cívica, del Instituto de Elecciones y Participación Ciudadana, y de la Junta Estatal del Instituto Nacional de Electoral, no estén articulados con la educación básica, tienen poco impacto.

Esta asimetría, sumada a la carencia de una propuesta integral de construcción de ciudadanía que desarrolle las competencias cívicas y aliente la participación de la ciudadanía en los asuntos públicos, que

revierta las causas que fomentan el desencanto e incredulidad de gran parte de la población chiapaneca, para participar en el ejercicio de sus derechos y obligaciones cívicas; dicha situación podría restablecerse con la puesta en marcha del modelo de intervención pedagógica y contribuir al fortalecimiento la vida democrática del estado.

Para ello se propone un Modelo de intervención pedagógica que desarrolle las competencias de las unidades de aprendizaje de Civismo y Educación Cívica y Ética de la educación básica para desarrollar aprendizajes significativos que contribuyan a la construcción de ciudadanía y al fortalecimiento de la vida democrática.

El Modelo propuesto es una estrategia que contribuye a la construcción de la ciudadanía a partir de su articulación de la educación básica con la educación superior, órganos electorales y organismos civiles que hagan frente al escenario de incredulidad, provocada por el vacío de propuestas de participación cívica.

Esta propuesta fomentará una cultura cívica de participación social, contribuirá a contener la impronta y mediación de las tecnologías de la información y comunicación, en la percepción y construcción de imaginarios de la población y del impacto de las redes sociales en la vida cotidiana, que han desvirtuado y descalificado la participación en los asuntos públicos.

El impacto de las redes sociales ha originado una “nueva iconografía política”, de la cual han emergido personajes caricaturescos en algunos procesos electorales. Gutiérrez, (2012).

Estas problemáticas sociales emergentes plantean nuevos desafíos tanto a las instituciones educativas, como a los órganos electorales, en la formación de ciudadanos que tenga una posición crítica ante estas representaciones sociales.

La propuesta que se propone permitirá la formación de ciudadanos que desarrollen competencias y aprendizajes, dirigidos a saber ser, estar, vivir y convivir con los demás que, complementados con la participación de otras dependencias y actores sociales, contribuyan al desarrollo de los contenidos de las unidades de aprendizaje de formación cívica y ética, al aprendizaje significativo de los estudiantes, a incrementar la participación social y al fortalecimiento de la calidad de la democracia del estado de Chiapas.

Conclusiones

La parte final del trabajo contiene algunas conclusiones que resaltan la importancia que tiene la ciudadanía en el fortalecimiento de la democracia y su calidad. Asimismo, se enuncian sugerencias y recomendaciones, para la implementación del Modelo de intervención pedagógica. Se destacan, también, algunos aspectos sobresalientes del trabajo, a saber:

La constatación de que las aspiraciones de los ciudadanos no están reflejadas en las campañas políticas ni en los programas de gobierno. Hay un desinterés e incredulidad de los jóvenes por los asuntos públicos y la política. La ausencia de propuestas políticas convincentes para los ciudadanos está contribuyendo a la pérdida de la credibilidad en la política. Chul Han (2014) señala que “el neoliberalismo lleva a cabo una despolitización de la sociedad” (p. 11).

Existe un cuestionamiento de cómo se ejerce la democracia y la calidad de ésta (PNUD, 2004). Se evidencia la brecha y el distanciamiento cada vez mayor entre gobernantes y gobernados, la pérdida de legitimidad de los gobiernos, desconfianza e insatisfacción hacia los dirigentes e instituciones políticas, así como la falta de participación ciudadana en los asuntos públicos y, la ausencia de políticas públicas, para alentar una cultura democrática.

La formación para el ejercicio de los derechos y deberes ciudadanos tiene el reto de rescatar la credibilidad en las instituciones, promover un acercamiento entre las aspiraciones de la sociedad civil y el proyecto de nación y construir una cultura democrática con la participación de todos los actores sociales. La construcción de la ciudadanía contribuye, también, a robustecer la intervención de la sociedad civil en la participación de los asuntos de la vida pública.

A pesar de la implementación de las reformas de la Secretaría de Educación de 2006 y 2011 de los planes y programas para la enseñanza de la educación cívica y ética, su impacto ha sido limitado, se requiere que en el desarrollo de competencias cívicas intervengan otros actores sociales, para generar aprendizajes significativos.

La pertinencia del Modelo de intervención pedagógica, para la construcción de ciudadanía en la educación del tipo básico, se sustenta en la

carencia de propuestas integrales de construcción de ciudadanía, que alienen la participación social en los asuntos públicos y reviertan el desencanto de la política.

En el estado de Chiapas, las dependencias y los órganos desconcentrados y autónomos, de la administración pública carecen de coordinación e integración de sus acciones orientadas al propósito de desarrollar las competencias cívicas. De ahí la necesidad de integrar los propósitos y actividades de formación ciudadana. La puesta en marcha de esta propuesta, sin duda, contribuirá a atender las causas que fomentan el desencanto e incredulidad, de gran parte de la población chiapaneca, para participar en el ejercicio de sus derechos y obligaciones cívicas y fortalecer la calidad de la democracia.

Referencias bibliográficas

- Alcocer, J., 2006, *Manual para lectores y electores*. Ed. Fondo de Cultura. México.
- Bauman, Zygmunt, 2007, *Vida Líquida*. México, Paidós.
- Barcena, F., 1997, *El Oficio de la Ciudadanía. Introducción a la Educación Política*. Paidós.
- Castro, Inés, 2012, *Educación y Ciudadanía. Miradas Múltiples*, ed. UNAM / Plaza y Valdes
- Byung-chul, Han, 2014, *La agonía del Eros*, ed. Helder
- De Jan, Julio, 2006, Los sujetos de la política. Ciudadanía y Sociedad Civil. En Revista *Tópicos* n.14 Santa Fe Argentina. Ene./dic. 2006. www.Scielo.org.ar
- Florescano, Enrique & Cossío, José Ramón, 2015, *Hacia una nación de ciudadanos*. Ed. FCE.
- Fuentes, Carlos, 1978, *En esto creo*. Ed. Alfaguara, México.
- Guevara Niebla, Gilberto, 2001, El nuevo Civismo, en Revista *Educación*. Número 50, julio de 1999.
- Gutiérrez, 2012, Estudian la iconografía política en México. En: <http://www.eluniversal.com.mx/cultura/67561.html>
- Instituto Estatal Electoral del Estado de Chiapas, 2007, Programa de Educación Cívica.

- Instituto Nacional Electoral, 2014, Estrategia Nacional de Educación Cívica. En: <http://www.ine.mx/archivos2/portal/DECEYEC/EducacionCivica/estrategiaNacional/>
- Informe a la Unesco de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI Presidida por Jaques Delors (1994) En: http://www.unesco.org/education/pdf/DELORS_S.PDF
- Lipovetsky, Gilles, 1992, *El Crepúsculo del deber*. España, Anagrama.
- McLuhan, Marshall, 1962, *La Galaxia Gutenberg*. México, Ed. Plaza y Janes.
- México, 2013, *índice de desarrollo humano*. En: <http://www.datosmacro.com/idh>
- Meyer, Lorenzo, 2007, *El Espejismo Democrático de la Euforia del Cambio a la Continuidad*. México, Océano.
- Moro, Tomás, 2013, *Utopía*. Ed. Rialp
- Molina & Cansino, 2012, *¿Elecciones sin opciones? México en la encrucijada de su transición*. Ed. LuzArena, México.
- Musacchio Humberto y Alcocer V. Jorge, 2006, *Manual para Lectores y Electores*. Ed. FCE, México.
- Natal, A.& Benítez, M. & Ortiz, G, 2014, *Ciudadanía digital*. México, D. F.: UAM-JP.
- Sartori, 1998, Homo videns. En: http://www.comunicacionysociedad.cucsh.udg.mx/sites/default/files/r2_14.pdf
- SEP, 2011, Plan y programas de estudio. Educación básica. En: <http://paidopixel.blogspot.mx/2012/08/descarga-plan-y-programas-de-estudio.html>
- Subirat, Eduardo, 2013, *Filosofía y tiempo final*. Ed. Afinita, UNACH-UNICACH.
- Ubidio, Adbón, 1998, "Modernidad y Posmodernidad". Revista Íconos. Flacso-Ecuador No. 4 diciembre-marzo.
- Vizcarra Cifuentes, José Luis, 2014, *Diccionario de economía*, grupo editorial patria.
- Yurén, Teresa, 2006, La investigación en México en el campo de la Educación. En: <http://filosofia.uanl.mx:8080/cambio-educativo/descargas/Investigacion/Edoconocimiento2013.pdf>

La contemplación del tiempo que no volverá

Para Ofelia de La Rosa

Sobre las palmeras y bugambilias del Hotel Kamico, de Tapachula
aparece
tímidamente la luna,
rumbo a Puerto Madero, se ve aún el resplandor
que dejan los
últimos rayos del sol que se oculta.

Es 31 de diciembre del año que fenece.

La tibia agua de la alberca recibe
en su seno,
con displicencia y resignación,
a los escasos huéspedes
—la mayoría centroamericanos—
que de manera práctica,
han resuelto la cena de esta última noche del año.

El tiempo avanza, se consume, inexorablemente.

El hotel está rodeado de abundante vegetación tropical
que produce una sensación de tranquilidad y de armonía
con uno y la naturaleza.

Sobre la bóveda celeste de este cielo mesoamericano,
empiezan a aparecer las primeras estrellas
que,
de manera solidaria, acompañarán las
últimas horas de este año.

Son las mismas estrellas que,
a partir de las 23: 50 horas de la noche,
junto a la luna y las luces de bengala,
iluminarán el cielo de Tapachula
para darle la bienvenida a este 2015 que inicia
con puntualidad
a las cero horas de este tiempo que no volverá.

Tapachula, Chiapas, 31 diciembre 2014

*Conocimiento, Lenguaje y Cultura.
Ensayos y reseñas*

Se terminó de imprimir en el mes de diciembre de 2015,
con un tiraje de 500 ejemplares. El diseño tipográfico
estuvo a cargo de Salvador López Hernández, edición
Ricardo García Robles.

Comparte el autor enfoques que conoce como lector y educador, poniendo en la mesa las propuestas de autores para alimentar el diálogo y la discusión, con propósitos que no se limitan al ejercicio académico en sus aspectos teóricos, en tanto se traducen en una vía para comprender la realidad inmediata y contemporánea de Chiapas y del mundo, además de proponer soluciones a problemas educativos y caminos para la difusión cultural.

Descubra el lector con sus propios ojos y reflexione junto con el autor en estos ejercicios, cuya inspiración pedagógica los salva de incurrir en la moda de la queja estéril, tan característica de las redes sociales y de ciertos cenáculos. Aquí hay crítica con propuesta, no aquellas lamentaciones en el vacío que llenan de manera instantánea y fugaz los tweets, los post y las subidas al feis.

Carlos Román

Sin duda esta lectura nos hará no menos que reflexionar en nuestro ser actual, y quizás, nos permita comprender que para entender la realidad actualmente tenemos que desestructurar lo aprendido y comenzar a reconstruirnos de una manera inter y transdisciplinaria, sin olvidar nuestra cultura, la cultura del y de los otros, así como nuestro lenguaje y el de los otros, lo que conforma lo que somos y como somos, esto es, una mirada un poco más compleja, más real de nuestra vida contemporánea.

Guillermo Castillo Castillo

